

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

E.A.P. DE LITERATURA

**La sinécdoque como elemento argumentativo en Para
vivir mañana de Wáshington Delgado**

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciada en Literatura

AUTOR

Lucía Denisse Pariona Pérez

Lima - Perú

2015

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO 1	
CAMPO RETÓRICO DE LA OBRA DE WASHINGTON DELGADO.....	10
1. 1. Definición del campo retórico.....	11
1. 2. Panorama histórico-cultural de la Poesía de la Generación del 50...	14
1. 3. Recepción crítica de la obra de WASHINGTON Delgado.....	20
1. 4. El existencialismo como influjo filosófico en <i>Para vivir mañana</i>	35
CAPÍTULO 2	
LOS CAMPOS FIGURATIVOS Y LA RETÓRICA ARGUMENTATIVA EN <i>PARA VIVIR MAÑANA</i>	
2. 1. Definición de los campos figurativos.....	38
2. 2. Las técnicas argumentativas.....	43
2. 2.1. Los argumentos cuasi lógicos.....	45
2. 2.1. a. Argumentos de contradicción e incompatibilidad.....	46
2. 2.1. b. Argumentos de definición.....	46
2. 2.1. c. Argumentos de análisis.....	47
2. 2.1. d. Argumentos de reciprocidad.....	47
2. 2.1. e. Argumentos de transitividad.....	48
2. 2.1. f. Argumento de inclusión de la parte en el todo.....	49
2. 2.1. g. Argumentos de comparación.....	49
2. 2. 2. Argumentos basados sobre la estructura de lo real.....	50
2. 2. 2. a. Argumento por sucesión (nexo causal).....	50
2. 2. 2. b. Argumentación de coexistencia.....	50
2. 2. 3. Argumentos que fundamentan la estructura de lo real.....	51
2. 2. 3. a. Argumentación por el caso particular.....	51

2. 2. 4. La disociación de las nociones.....	51
2. 3. El hombre y su relación con el mundo. Análisis de tres poemas de <i>Para vivir mañana</i> de Wáshington Delgado.....	52
2. 3. 1. El mundo y la orientación de sus partes en “Orden del día”.....	54
2. 3. 1. a. Partes del texto argumentativo.....	54
2. 3. 1. b. La sinécdoque y otros campos figurativos en “Orden del día”...	56
2. 3. 1. c. Los interlocutores y las técnicas argumentativas.....	59
2. 3. 1. d. Cosmovisión de “Orden del día”.....	62
2. 3. 2. Un nuevo cuerpo para la transformación de la vida: Análisis de “Residencia en la Tierra”.....	63
2. 3. 2. a. Partes del texto argumentativo.....	63
2. 3. 2. b. La sinécdoque y otros campos figurativos en “Residencia en la Tierra”	64
2. 3. 2. c. Los interlocutores y las técnicas argumentativas.....	67
2. 3. 2. d. Cosmovisión de “Residencia en la Tierra”.....	69
2. 3. 3. La apariencia de las palabras en: “Palabras, aires, engaños”.....	70
2. 3. 3. a. Partes del texto argumentativo.....	70
2. 3. 3. b. La sinécdoque y otros campos figurativos en “Palabras, aires, engaños”.....	71
2. 3. 4. c. Los interlocutores y las técnicas argumentativas.....	72
2. 3. 4. d. La cosmovisión de “Palabras, aires y engaños”.....	74

CAPÍTULO 3: LA MUERTE FRENTE AL INCOFORMISMO CON LO PREESTABLECIDO. LECTURA DE TRES POEMAS DE WASHINGTON DELGADO.....78

3. 1. La existencia de los muertos. Lectura de “Los muertos”.....	79
3. 1. 1. Partes del texto argumentativo.....	79
3. 1. 2. La sinécdoque y otros campos figurativos de “Los muertos”.....	80
3. 1. 3. Los interlocutores y las técnicas argumentativas.....	82
3. 1. 4. Cosmovisión de “Los muertos”.....	84

3. 2. Construcción del futuro en: “Para vivir mañana”.....	84
3. 2. 1. Partes del texto argumentativo.....	85
3. 2. 2. La sinécdoque y otros campos figurativos en “Para vivir mañana”...86	
3. 2. 3. Los interlocutores y las técnicas argumentativas.....	87
3. 2. 4. Cosmovisión de “Para vivir mañana”.....	88
3. 3. Un canto de rebeldía frente a la muerte: Análisis de “Canción negativa de la vida nueva”.....	89
3. 3. 1. Partes del texto argumentativo.....	90
3. 3. 2. La sinécdoque y otros figurativos en “Canción negativa de la vida nueva”.....	90
3. 3. 3. Los interlocutores y las técnicas argumentativas.....	92
3. 3. 4. Cosmovisión de “Canción negativa de la vida nueva”.....	93
CONCLUSIONES.....	96
BIBLIOGRAFÍA.....	99

INTRODUCCIÓN

Para tratar el empleo de las técnicas argumentativas y las figuras retóricas con fines argumentativos en una obra literaria, debemos partir por identificar si en la obra se evidencia que el locutor intenta producir un efecto perlocutivo en el alocutario. Siguiendo a Perelman, las figuras retóricas tienen un papel persuasivo, puesto que muchos argumentos se presentan a través de ellas. Por eso, si se olvida su carácter argumentativo, las figuras se podrían considerar meros ornatos que solo contribuirían a crear un estilo artificial. De esta forma, consideramos que existe una relación entre el pensamiento y la expresión, pues el empleo de ciertas figuras se explica por necesidades básicamente argumentativas, como es el caso del poemario que vamos a estudiar.

El presente trabajo tiene como propósito analizar un aspecto que, a nuestro entender, cumple un rol fundamental en *Para vivir mañana* de Wáshington Delgado: es el empleo de la sinécdoque como elemento argumentativo. Por ello, estudiaremos la estructura argumentativa de la que

se vale el locutor -y que se sostiene en el uso del campo figurativo de la sinécdoque- para influir en la conducta del alocutario.

Este campo figurativo se presenta en el poemario a través de la relación parte – todo; y es fundamental porque el locutor lo emplea como técnica argumentativa para analizar o dividir al hombre, su realidad y su lenguaje. Ello con la finalidad de revelar su condición negativa a través de la crisis de las partes; y así, demostrar la situación conflictiva del todo. Además, le otorga dinamismo a dichos componentes; y en otros, solo se muestra el estado problemático de la parte.

Un concepto clave desarrollado en el poemario es el inconformismo con la realidad, y la voluntad de cuestionarla y transformarla. Ello en oposición al concepto de la muerte que representa el conformismo con lo preestablecido, la resignación ante la crisis y la falta de conciencia crítica frente a la realidad. Por lo cual, consideramos de capital importancia el movimiento y el cambio en la cosmovisión del poeta, en congruencia con la vena existencialista que muestra en sus poemas (ampliamente reconocida y aceptada por la crítica literaria), entendemos que el cambio o transformación supone el mejoramiento del hombre y de la realidad, en contraposición al conformismo con lo preestablecido, asociado a la muerte.

Para realizar este estudio, nos proponemos dos objetivos principales:

1. Revisar el campo retórico de la obra de Wáshington Delgado, empezando por definir en qué consiste ello. Con el fin de tener un punto de partida que nos permita analizar mejor la obra.

2. Identificar y describir el funcionamiento de la sinécdoque, y establecer una relación con otras técnicas argumentativas empleadas por el locutor; como por ejemplo, el argumento de inclusión de la parte en el todo o el argumento de transitividad, en el poemario. Para ello será necesario definir brevemente los campos figurativos de Stefano Arduini y la Retórica de la Argumentación de Chaïm Perelman y Lucie Olebrechts-Tyteca para poder emplearlos en el análisis de los poemas.

Respecto al estado de la cuestión, debemos señalar que para realizar esta investigación se ha tomado como referencia el abordaje que realiza el Dr. Camilo Fernández en su libro *El poema argumentativo de Wáshington Delgado*. Aquí centra su estudio en el uso de las técnicas argumentativas empleadas por el locutor, así como los campos figurativos. Este trabajo ha sido de mucha utilidad en nuestra investigación, porque nos ha permitido realizar una lectura pragmática de los poemas. Además, han sido de mucha ayuda los artículos sobre la obra de Wáshington Delgado, pues nos ha ayudado a hacer una mejor lectura de nuestro autor. Es por ello que, consideramos estos trabajos como fundamentales para estudiar la obra de Delgado. El aporte de este trabajo radica en el enfoque que le damos a la sinécdoque, como elemento argumentativo en *Para vivir mañana* y que ha sido casi ignorado por la crítica.

La hipótesis que sostenemos consiste en proponer que la sinécdoque opera en los poemas de *Para vivir mañana* a partir de la relación parte-todo. En la cual se pone de manifiesto la crisis de las partes que permite observar la situación conflictiva del todo. Asimismo, en lo poemas se observa cómo el

locutor personaje reasigna nuevos valores a las partes en crisis y se dirige al alocutario con la finalidad de lograr su adhesión.

Nuestra investigación está compuesta por tres capítulos. En el primero, describiremos el concepto de campo retórico; y bajo este fundamento abordaremos el campo retórico que circunda la obra de Wáshington Delgado. Hemos tomado, en este apartado, los conceptos propuestos por Albaladejo y Arduini. Luego, analizaremos el campo retórico de la obra de Wáshington Delgado y nos centraremos en tres aspectos: El panorama histórico-cultural de la poesía de la Generación del 50, así como las características de dicha generación; además haremos un recuento cronológico de los comentarios más relevantes de la crítica literaria en torno a la obra de Wáshington Delgado, para establecer un balance de la recepción que tuvo nuestro autor por parte de la institución. Finalmente, se identificará la influencia existencialista en la obra de Delgado.

En el segundo capítulo describiremos los campos figurativos de Arduini y las técnicas argumentativas de Perelman; y aplicaremos sendos postulados al análisis de tres poemas de *Para vivir mañana*. Aquí nos enfocaremos en señalar la presencia constante del campo figurativo de la sinécdoque y los argumentos de la inclusión de la parte en el todo y el de transitividad. Para el análisis ha sido necesario emplear, además, los conceptos de Aristóteles sobre los interlocutores y las partes del texto argumentativo.

Finalmente, en el tercer capítulo analizaremos tres poemas, donde observaremos el uso del tópico de la muerte como una metáfora del conformismo con lo preestablecido. Además, lo conectaremos con el empleo

del campo figurativo de la sinécdoque y las técnicas argumentativas, las cuales ayudan a revelar el estado de la realidad.

Para nuestra investigación hemos empleado como fuente primaria el texto *Un mundo Divido*, publicación a cargo de Casa de la Cultura del Perú, del año 1970, donde Wáshington Delgado presenta una colección completa de su poesía desde 1951 hasta 1970. Si bien, la edición de Jorge Eslava nos parece más completa, ella posee modificaciones notables por parte de Wáshington Delgado, que responden a las exigencias de otra época. Por ello, consideramos conveniente emplear *Un mundo dividido*, porque coincide con nuestro objetivo: ubicar *Para vivir mañana* dentro del contexto de enunciación de la Generación del 50, que responde a las demandas de su época.

CAPÍTULO 1

EL CAMPO RETÓRICO DE LA OBRA DE WASHINGTON DELGADO

Nuestro objetivo en esta parte de la investigación es abordar el campo retórico que circunda la obra de WASHINGTON Delgado; para lo cual, desarrollaremos, en primer lugar, algunos aspectos de la teoría de Tomás Albaladejo¹, importantes para nuestro análisis. La teoría del mencionado autor nos permitirá hacer las distinciones entre los conceptos de texto retórico y hecho retórico, desarrollados en su libro *Retórica*. En segundo lugar, realizaremos una breve definición acerca del campo retórico, tal como lo concibe Stefano Arduini, en su obra *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*. Y en tercer lugar, aplicaremos los conceptos extraídos de ambos autores, representantes de la Retórica general textual, para nuestro análisis del campo retórico de WASHINGTON Delgado.

¹ Para el desarrollo de este primer capítulo se ha tomado como base teórica a Tomás Albaladejo y Stefano Arduini porque se alejan de la retórica restringida, que toma en cuenta solo la *elocutio*, y logran una teoría más globalizante acerca del discurso, esto supone una vuelta a los modelos grecolatinos, por su carácter totalizante, y que reconoce la importancia, no solo de la *elocutio* sino también de la *inventio*, *dispositio* y la *intellectio*.

1. 1. Definición del campo retórico

Tomás Albaladejo establece una distinción fundamental entre hecho retórico y texto retórico, pertinente para nuestro análisis. El primero, el hecho retórico, es una organización sistemática en la que cada uno de sus elementos está en función de la totalidad del conjunto, que produce el efecto comunicativo de persuasión. Los elementos que lo conforman son el orador, el destinatario, el texto retórico, el referente del texto y el contexto en el que se lleva a cabo. El segundo, como se puede observar de la definición anterior, se encuentra dentro del hecho retórico; es decir, que el hecho retórico es un elemento del texto retórico, tal como lo entiende Tomás Albaladejo:

El texto o discurso retórico es la construcción material-lingüística que produce la actividad comunicativa del orador (...) se presenta organizado en dos niveles principales: el que depende de la operación de la *dispositio*, que consiste en la estructuración de los elementos conceptuales dentro del discurso, y el resultado de la operación de la *elocutio*, que es la verbalización o expresión de dichos elementos conceptuales (45).

En suma, el hecho retórico vendría a ser el acontecimiento que lleva a producir un texto o discurso retórico; y el texto retórico sería el producto lingüístico producido por el orador, y lo conforman una *res*, que es el significado; y la *verba*, que es el significante, la cual se relaciona con la *elocutio*. La *res* de carácter intensional se relaciona con la *dispositio* y la *res* extensional con la *inventio*.

Respecto a la capacidad del orador de erigir el texto retórico, debemos señalar las operaciones de las que se sirve para llevar a cabo dicha construcción. Tenemos, entonces, la *inventio*, la cual nos otorga el elemento referencial del discurso; la *dispositio*, viene a ser la estructuración u

organización de los elementos referenciales; y la *elocutio*, la materialización lingüística organizada, tiene que ver con el plano de la expresión. Finalmente; se agrega una operación más, la *intellectio*, presentado como el examen previo de la situación comunicativa; la memoria y la *actio* son operaciones no constitutivas desde la perspectiva de Albaladejo² (61).

Ahora pasaremos a definir el campo retórico, según el desarrollo que nos presenta Stefano Arduini. Para el autor, el campo retórico es la amplia área de conocimientos y de experiencias comunicativas que el individuo, la sociedad y las culturas adquieren. Podría decirse que es un depósito que está en continua actividad. Es por ello que, para Arduini, el campo retórico supone algo más de lo que se define como hecho retórico, debido a que este compone diversos hechos retóricos actualizados y actualizables.

En una interacción a nivel sincrónico y diacrónico; a nivel sincrónico el campo retórico va significar un punto de referencia actual; por otro lado, el nivel diacrónico es la aglomeración de todos los hechos retóricos que se han ido dando a lo largo de una historia de una cultura determinada. Los hechos retóricos, percibidos como esquemas comunicativos, van a formar parte del espacio del campo retórico.

De esta manera, el campo retórico se encarga de definir las producciones comunicativas en una cultura; no obstante, es posible que existan relaciones entre diversos campos retóricos. Se dan, así, una relación dialógica entre las culturas, tanto en sentido histórico como antropológico.

² Cabe resaltar que estas cinco operaciones no se presentan solo de modo consecutivo, sino también de manera simultánea al acto del discurso.

Pero la condición para esta relación dialógica es que se tengan puntos de convergencia. Por otra parte, Arduini considera pertinente distinguir dos tipos de campo retórico: “Un Campo Retórico, hemos dicho, define los límites comunicativos de una cultura. Pero eso no basta, junto a ella tenemos campos retóricos específicos que afectan a ámbitos comunicativos-culturales más restringidos (48)”. Esto quiere decir que existen campos retóricos genéricos, que alcanzarán espacios comunicativos más vastos; y campos retóricos determinados, que se ciñen a espacios comunicativos particulares:

En otras palabras, bajo campos retóricos muy generales, como, por ejemplo, el de la cultura occidental o el de la cultura europea, tenemos Campos Retóricos determinados que atañen a subconjuntos determinados, formados sobre la base del Campo Retórico más general, pero con las particularidades derivadas de exigencias comunicativas específicas (48).

En conclusión, como lo afirma Camilo Fernández: “En efecto, el campo retórico incluye algunas particularidades del proceso de producción y de recepción de un discurso poético así como la influencia de contextos culturales (154-155)”. Así, podemos afirmar que el campo retórico de una obra (en nuestro caso) no solo lo conforman las influencias culturales o el proceso de producción de la obra, sino también la recepción que tiene la obra.

1. 2. Panorama histórico-cultural y características de la poesía de la Generación del 50³

En este apartado haremos referencia al panorama histórico y cultural de la Generación del 50, a partir de ello estableceremos algunas características centrales de dicha Generación. Nos centraremos en la poesía de la Generación del 50, de tal manera que omitiremos nuestros juicios a cerca de la narrativa. Este grupo de poetas vive un tiempo de crisis y contradicciones de orden político, social y moral, tanto a nivel mundial como nacional. Tales acontecimientos y experiencias son los que influirán en su quehacer literario.

En el aspecto económico, el fin de la Segunda Guerra Mundial, donde EE.UU. se erigió como la primera potencia económica y política del mundo capitalista, trajo como consecuencia que Latinoamérica se sujetara a sus designios, y creara una situación de dependencia. Por ello el Perú, para los años 50, avanzará a nivel económico gracias a la inversión norteamericana; la cual permitirá el desarrollo del proceso de industrialización y que funcionará de dos formas en nuestro país: el desarrollo de las industrias productoras de bienes de consumo final, y el desarrollo de las industrias básicas de elaboración de insumos para el mercado externo (Reyes 10). Sin embargo, la

³ Eduardo Mateo Gambarte considera que una generación literaria supone un conjunto de escritores vinculados por una serie de ideologías y de estilos en un tiempo determinado generalmente en unos quince años. Por su parte, Miguel Gutiérrez emplea el término "Generación" con un carácter operatorio, que trata de determinar el universo (obra, pensamiento, trayectoria vital) de un conjunto de intelectuales nacidos mayoritariamente en el seno de la pequeña y mediana burguesía entre 1920 y 1935.

Mientras que Manuel Velázquez asume como generación un grupo de intelectuales que han vivido los mismos fenómenos históricos, además de ser coetáneos y que la literatura se expresa por grupos generacionales cada quince años.

inversión era privada, excepto la industria pesquera, que pertenecía a capitales nacionales.

Este panorama económico es uno de los motivos por el que la agricultura perdería su importancia, ya que las inversiones eran dirigidas básicamente hacia la minería y la industria. Lo cual trajo como consecuencia “la aceleración del proceso de descomposición del régimen de la hacienda tradicional en la Sierra” (Reyes 11) y el desplazamiento de los campesinos a la ciudad; es decir, genera el proceso de emigración. Estos efectos se pueden traducir hasta cierto punto como mejora en el sentido de la modernización de nuestro país, sin embargo Reyes afirma:

La crisis del agro, sobre todo en sus áreas más tradicionales, el crecimiento de las ciudades y el desarrollo industrial y de las actividades económicas urbanas, así como la mayor integración de las regiones del interior del país por medio de la expansión de los medios de transporte son las expresiones más visibles de la ampliación del mercado interno nacional (...) subordinado al imperialismo (13).

La cita anterior revela que los avances que se pudieron dar en la época aludida supuso un sometimiento a las necesidades del capitalismo imperante. En materia social y política, el Perú estaba dirigida por la oligarquía que expresaba su poder a toda la sociedad a través de un estado que asumía un rol de intermediario entre los intereses del capital extranjero y los que poseían los medios de producción. Es por ello que, Reyes afirma: “(...) el rol del estado ofrece un carácter instrumental y subordinado a las alternativas coyunturales del capitalismo internacional (17)”. Esto explicaría el carácter subordinado de las clases dominantes al capitalismo internacional y la incapacidad que tiene de incorporarse como competidores en él.

A pesar de que el discurso de la oligarquía ostentaba de ser liberal y democrático en la práctica no era así. En este período surgen discursos de corte autoritario que se manifiestan en el ejercicio de la política, como es el caso de Odría. Si bien para los años 50 la ciudad ha empezado a modernizarse en cuanto a infraestructura; también ha surgido una contradicción, pues el proceso migratorio del campo a la ciudad dará lugar a las barriadas. De esta forma, la migración hacia Lima será el origen del nuevo rostro en la ciudad: El mestizo. En palabras de Camilo Fernández, dicho proceso da origen al mestizo ilustrado (*El poema* 39).

(...) el migrante que llegaba a Lima trayendo su cultura, estudiaba en la universidad e iba adquiriendo prestigio por su capacidad intelectual y brío propio. Como el migrante tenía que sobrevivir en la ciudad entonces debía esforzarse y, merced a su perseverancia. Lograba crearse un espacio, donde preponderaba la transculturación como práctica cotidiana, pues aquel se apropia creativamente de la cultura occidental y hablaba un castellano andino, donde había marcas ostensibles de un imaginario quechua (39).

El mestizo ilustrado y el intelectual en general verán signada su formación como generación con este clima opresivo de rechazo a la cultura por parte de las instituciones oficiales, falta de libertades para los que se oponían al régimen de Odría. Se suma también a este problema, el desastre de la Segunda Guerra Mundial, pues a pesar de los beneficios económicos que trae la guerra al Perú (como se explicó líneas arriba), el mundo es experimentado por los intelectuales de la época como un caos, dada las tragedias que trajo consigo. Sin dejar de lado la derrota de la República Española, el ascenso de fascismo y el nazismo, surgen en esta coyuntura pensamientos filosóficos que intentan reflexionar sobre la existencia del hombre dada la contradicción de haber sido él mismo quien origine ese caos.

Se leía por entonces a los existencialistas franceses: Jean Paul Sartre y Albert Camus; además de las corrientes nihilistas, irracionalistas o espiritualistas. Todo esto explica por qué encontramos en los miembros de la Generación del 50, rasgos de escepticismo en cuanto a lo social, de individualismo y falta de definición por causa de la desconfianza ante las instituciones y partidos políticos (Reyes 32).

Otro rasgo que caracteriza a la generación del 50 es el pesimismo y la frustración, una actitud de desencanto frente a la realidad que les ha tocado experimentar. “(...) tiempos de valores carcomidos, de mentira institucionalizada, de impunidad, de asco, de cotidianeidad salvaje y obsesiva (...) (Jara 87)”. Para Miguel Gutiérrez la forma de pensar y que se emplea como símbolo de este tiempo, para los del 50 es la soledad y la muerte, esta es expresada a través de un tono depresivo; sin embargo, afirma que no se ha perdido del todo la esperanza, ello se manifiesta en el tono de rebeldía frente a la nostalgia (22).

Por su parte, la crítica literaria, en el afán de dar cuenta de las características de la poesía del 50, la había dividido entre poesía pura y poesía social. La poesía pura pretendería la búsqueda de la belleza y la creación de un universo estético alejado de toda anécdota. Por su parte, la poesía social se caracterizaría por descuidar el aspecto estético en beneficio del mensaje social (Ollé 56). Se ubicaron a Sologuren, Eielson, Delgado y Bendezú dentro de los poetas puristas; y a Romualdo, Valcárcel, Rose, Guevara, dentro de los sociales. Sin embargo, esta división resulta limitada, pues encasilla a poetas que usan distintos registros poéticos y que superan esta división dicotómica. Además se olvida que toda forma artística, como lo

afirma Alonso Rabí Do Carmo, es un mecanismo de representación social, así se trate de un poema interiorista, íntimo (16). Esa confusión dicotómica de la poesía se puede comprobar que es una falsedad con el ejemplo de Wáshington Delgado en quien las dos vertientes se funden, pues se une la excelencia formal y el buen manejo del aspecto comunicativo⁴, al decir de Do Carmo (16).

Sin embargo, una caracterización que nos parece pertinente acerca de la Generación del 50 ha sido desarrollada por Camilo Fernández, quien ha clasificado a este grupo de acuerdo a seis tendencias⁵:

1. Primera tendencia: se caracteriza por la instrumentalización política del discurso. Son poetas que manejan la teoría marxista y del pensamiento de Jean-Paul Sartre acerca de la literatura comprometida. Además; en estos poetas se nota claramente la huella de *Canto General* de Neruda; y *Poemas humanos* y *España aparta de mí este cáliz* de Vallejo en el hecho de asumir el poema como medio de transformación social (42). Un ejemplo paradigmático en esta tendencia es “Canto coral a Túpac Amaru” de Alejandro Romualdo.
2. Segunda tendencia: está caracterizada por la neovanguardia con claro influjo simbolista, se opone a la primera tendencia. Existe en ella subtendencias como la que busca la experimentación formal con la finalidad de lograr un arte total, que incluya la pintura, escultura, cine y

⁴ El buen manejo del aspecto comunicativo que señala Do Carmo es importante en el sentido de que denota una preocupación del emisor por el receptor, lo cual se aleja del hermetismo que emplean otros poetas.

⁵ Camilo Fernández prefiere no hablar de Generación del 50, porque esta no tuvo un líder espiritual como en el caso de la Generación del 98, además no hubo un suceso que aglutinara a estos escritores en una misma dirección, por ello Fernández prefiere hablar de la poesía de los años 50.

literatura, su representante es Eielson. La segunda subtendencia se encuentra representada por Varela, Sologuren, Romualdo, etc. Y se caracteriza por una orientación surrealizante, estética de la sugerencia, evocación de metáforas y evita la fragmentación del discurso (43).

3. Tercera tendencia: se caracterizó por un retorno al orden pero con rasgos vanguardistas, pues cuestiona la comunicación y la historia. Su máximo representante fue Carlos Germán Belli, para quien la historia, como afirma Fernández, supone un error inicial, en el hecho de pasar de la cuna a la tumba, ir del luminoso vientre maternal al inseguro paraje terrenal. Revela de esta forma, la necesidad de reflexionar en torno a la historia, sobre la base de la modernización del lenguaje a través de la asimilación de estructuras poéticas arcaicas.
4. Cuarta tendencia: está signada por la lírica de la oralidad, nutrida del legado de la poesía española de la Generación del 27, a la que se le suma la cotidianeidad narrativa. Los poetas de esta tendencia tratan la historia del Perú desde una visión escéptica. Los autores representativos de esta tendencia son Wáshington Delgado y Juan Gonzalo Rose (46).
5. Quinta tendencia: se define por la polifonía discursiva, comunicativa “la cotidianeidad narrativa en el hilo de la imágenes (47)” esta tendencia está representada por Javier Sologuren y Pablo Guevara, y serviría de puente entre la poesía de los años 50 y 60.
6. Sexta tendencia: Se trata de la poesía andina, que tiene como máximo representante a Efraín Miranda, que es su poemario *Choza* manifiesta

la cosmovisión andina e instauran el diálogo frente a la imposición ideológica de carácter autoritario (49).

En suma, se puede observar que las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial; la primacía de los Estados Unidos como potencia mundial; el proceso de industrialización latinoamericano (así como peruano) y que desencadena en la crisis del agro y la migración del campo a la ciudad, (transformará la sociedad peruana); además de la preponderancia de la oligarquía; los gobiernos represivos, como el de Odría; nos mostrarán una sociedad con crisis de valores morales, de desigualdad, de injusticias sociales. Por ello, los intelectuales de esta época manifiestan una actitud de cuestionamiento frente a la realidad, pero también un desencanto de esta, que se deriva en frustración y escepticismo, manifestados en sus obras, aunque con distintas tendencias y en sus propios estilos.

1. 3. Recepción crítica de la obra de Wáshington Delgado

En el apartado anterior hemos abordado ciertos aspectos que definen a la Generación del 50, grupo de intelectuales entre los que hemos ubicado a nuestro autor, como parte del campo retórico que circunda su obra. En este subcapítulo, revisaremos la recepción crítica de la obra de Wáshington Delgado, como una parte fundamental más del campo retórico de *Para vivir mañana*. En nuestra investigación nos hemos encontrado con que existen escasos estudios que se dediquen exclusivamente a la obra de W. D. por ejemplo, el texto de Sologuren: *Tres poetas, tres obras*; la tesis de Carmen Bejarano; la de Jorge Eslava; la tesis doctoral de Juan Jesús Payán Martín y;

uno de los más recientes trabajos de Camilo Fernández. Sin embargo, contamos con diversos artículos que nos ayudarán a vislumbrar la actitud de los críticos frente a la poesía de nuestro autor.

Coincidimos con Camilo Fernández en que uno de los motivos por el que la recepción crítica no se haya dedicado a profundidad y exclusivamente a la obra de Wáshington Delgado; como sí sucede en el caso de poetas como Blanca Varela o Jorge Eduardo Eielson, es porque tal vez estos poetas despertaron interés al experimentar nuevas formas, bajo el influjo de la poesía francesa, el surrealismo, etc. El caso de Delgado es distinto, puesto que su orientación hacia la tradición hispánica, lo lleva a desarrollar, en principio, poemas con tonos elegíacos, bajo la influencia de Salinas, tal como se puede observar en su poemario *Formas de la ausencia*. Esta inclinación por lo clásico despierta parcial interés, como podemos ver en los breves análisis publicados que se ha hecho acerca de este autor. A continuación haremos una revisión cronológica de la crítica a las obras de W. D. que nos permitirá establecer un balance acerca de la recepción que tuvo la poesía del autor estudiado.

Por los años 50, exactamente en 1955 Luis Jaime Cisneros publica un artículo en “El Dominical” de *El Comercio* dedicado a la poesía de Wáshington Delgado. El crítico señala que el quehacer poético del autor supone una vuelta a la tradición española, pero con una voz renovada que engarza lo nuevo y lo antiguo. En cuanto al eje temático, señala Cisneros, que es el hombre el primer plano de la inspiración, a quien le compete la miseria, costumbres, destino del mundo, el pan, el trabajo: lo social. Y convierte un nuevo modo de entender el mundo en poesía de imágenes y de palabras. Por todo esto, el

máximo mérito del autor es que los problemas del hombre y los sociales, son depurados en la imagen y salvados por la palabra.

Por su parte; Miguel Brasco, en el mismo año, en su artículo “Sobre formas de Ausencia” afirma que Wáshington Delgado posee una sensibilidad propia y que no es un eco más, como estaba de moda en la época, de César Vallejo:

En un país en donde demasiados poetas merodean por la provincia llamada Vallejo, extraída, taladrada en sus metales de ley más grave, dicha largamente con una sintaxis tan particular e inimitable, el libro de Wáshington Delgado convoca un mundo oportunamente distinto con cualidades y merecimientos que le son propios (...) (88).

Otra característica anotada por Brasco es la concisión que poseen los poemas de Delgado, que excluye todo circunloquio o detalle moroso, a pesar de la tendencia barroca que predomina en Latinoamérica, nuestro poeta se caracteriza por su sencillez y concisión.

Para el año de 1959 José Miguel Oviedo publica un artículo sobre nuestro poeta: “El poeta ordena vivir” desde el título nos indica que el tono que asume la voz poética es el de un emisor que manda a la acción (vivir). Además, hace referencia a las nuevas sensibilidades que manifiesta *Para vivir Mañana*: “(...) Son Poemas que revelan una fe auténtica, una conciencia de compromiso un deseo de ser y hacer (14)”. Oviedo encuentra en el poema, como se puede observar en la cita anterior un poder activante de impulsar a hacer; pues, para Oviedo es una exhortación a asumir nuestra condición , a tomarle el gusto a la vida sin recortes, donde el conformismo o la comodidad moral debe ser abandonada si se quiere una vida plena. Hacerle frente a la

realidad de las falsas apariencias, de los prejuicios y las viejas ideas. Sin embargo, Oviedo señala que esta poesía de una nueva moral para la acción no exige la realización de grandes empresas o transformaciones gigantescas, porque la acción se afirma en el plano cotidiano, no exento de belleza.

Ya casi finalizando los años 60, Javier Sologuren, realiza un estudio breve sobre W.D. en *Tres poetas, tres obras. Belli-Delgado-Salazar Bondy*, donde nos da claves para la interpretación de su obra y nos ayuda a comprender la evolución poética de Wáshington Delgado, a través de la sinopsis que nos ofrece acerca de esta. Él divide la evolución por poemarios, a los que caracteriza. *Formas de la ausencia* (1955) dónde aparece un poema dedicado a Salinas, expresa, para Sologuren, una concepción de la muerte como otro género de vida, todos los poemas son elegías, es el sentimiento que los informa acerca de la mujer amada, de la mano de temas románticos, poemas amorosos, de invocación, de contemplación, de recuerdos leves.

En *Días del corazón* (1957) afirma que se produce una reorientación en tema y tono. Para esta etapa, Delgado ha dejado atrás la ausencia, la melancolía y los sueños. Desde el punto de vista del estilo, los poemas logran una arquitectura más sólida. De esta manera, se aborda nuevos temas: “Donde antes el poeta solo veía ausencias, ahora encuentra una presencia, el corazón que es vida, es impulso y esperanza (*Tres poetas* 62)”.

En *Para vivir mañana*, Sologuren afirma que en este poemario saltan el sentir humano y el pensamiento social, a través de un lenguaje directo y conciso; aparecen con un tono de normas de conducta; es por ello que, Sologuren lo define por su carácter moral, de poesía crítica. Es aquí donde,

para el autor, se percibe por vez primera, el prosaísmo deliberado, la mención chocante como señal de rebeldía y el rechazo al orden establecido. Todo ello a través de la ironía: “La ironía es también eficaz ariete del que se vale el poeta para demoler un estado de cosas, cuya existencia es incompatible con los apetecibles valores humanos (*Tres poetas* 63)”. Es posible ver, entonces, el influjo brechtiano en su carácter desmitificador. Además, que para Sologuren supone un canto de viva adhesión a un futuro humano cabal.

En *Parque* (1965) señala la rara perfección formal; donde canta todo aquello que permite alentar, por ejemplo: al aire, al sol, los bienes de la infancia. Esto nos permite visualizar, según Sologuren, su afincamiento en la vida cotidiana y sencilla. Siempre a través de su estilo sentencioso, lapidario y aforístico, con que pretende llegar con certeza y claridad a un objetivo moral.

De esta forma, Sologuren nos muestra el drama intelectual, la virtualidad y el sin sentido en la poesía en Wáshington Delgado. Quien busca, para el autor, poner de relieve el poder de la palabra y comunicar desde lo más profundo del ser humano, para ello establece la relación: hombre-mundo, ya que, para WD la función de la poesía era unir al hombre con el cosmos. En suma, lo que caracteriza la poesía de Delgado; según Sologuren, es su carácter existencialista, su tendencia a la meditación y preocupación por el hombre. De ahí su carácter moral y crítico en *Para vivir mañana*.

En *Gravitaciones y tangencias*, Sologuren señala que en Wáshington Delgado existirían dos registros: el que habla acerca de su visión de la historia humana y en participar de nuestra historia; y el del corazón donde se alude a

la ausencia y la memoria que combate el olvido. Respecto a *Un mundo dividido*:

(...) Los libros integrantes de *Un mundo dividido* se ordenan en una sola y definida dirección, la que hace el poema un encendido punto de vista sobre los dramáticos problemas del hombre en relación consigo mismo, con los demás, con la historia y el tiempo; el destino humano en su condición social dentro de una patria y un mundo que se desgarran en incesante conflicto (292).

Ya para los años 70 Alberto Escobar, en el prólogo de su *Antología de la Poesía Peruana* señala que la poesía de Wáshington Delgado se caracteriza por su sencillez y pulcritud. Los usos de disonancias conceptuales y la ironía de la mano de la temática de la relación del hombre y del mundo que contempla, alcanza nivel estético y hondura en el mensaje. "(...) Conjuga la agudeza de su lirismo intenso con la censura mordaz de una realidad alienada, y cuya pureza aflora en aquellas incisiones con las que la imagen poética descifra el sentido de vivir angustiada –de la aventura vital- por la grave lucidez de la certeza insumisa (151)". Para Escobar, Delgado toma al hombre como criatura y miembro de una sociedad con lo cual hace un instantáneo descubrimiento moral, revela además rasgos conflictivos.

Carmen Luz Bejarano, a través de sus tesis sobre *Formas de ausencia*; propone que la ausencia en Wáshington Delgado es un tema fundamental, que se da en un ambiente preciso para afinar el universo poético. Por eso se presentan dos formas de ausencia: La ausencia pura, la cual está ligada a una visión negativa del mundo destructiva, donde la soledad y la nostalgia son los principales elementos, la voz poética solo se consuela con el recuerdo; y la ausencia presencia, esta nos lleva a una ausencia que configura la voz poética, de tal forma que parece estar presente, estableciéndose, así, una

relación más directa con la amada ausente. En ese sentido, se aproxima a la tesis de Sologuren, pues Bejarano ve que la presencia, de carácter sensorial, ayuda a relacionar la voz poética con el mundo exterior, Sologuren por su parte concluye lo mismo: La conexión del poeta con el mundo

Por los años 80 Miguel Gutiérrez afirmaba en *La Generación del 50: Un mundo dividido*, que la poesía de Wáshington Delgado se caracteriza por ser interior, crítica y pragmática; además del marcado influjo de Brecht, más notorio en *Para vivir mañana* (67). En la década del 90, Miguel Gutiérrez vuelve a referirse en “Wáshington Delgado. La Hora de la poesía” que Delgado evidencia la visión crítica de la sociedad; y destaca los valores humanos y sociales. Gutiérrez señala que su poesía le habla a la razón humana con un tono sentencioso.

Carlos Garayar, por su parte, propone el influjo de las voces líricas modernas en Wáshington Delgado: Pedro Salinas, Antonio Machado, Pablo Neruda, Bertolt Brecht, tal como se puede observar en la emoción colectiva que manifiesta en *Para vivir mañana*. Se trata del hombre que vive en una sociedad hostil, se siente esencialmente solo, de ahí queda clara la vena existencialista y estoica del poeta, según Garayar. En el aspecto formal, el autor afirma que Wáshington Delgado tiende siempre al carácter clásico y no cae en las ligerezas de la moda, manteniéndose lejos de la estridencia de los ismos de vanguardia, y poniendo de relieve la sencillez de su lenguaje que emana de lo cotidiano.

Por otro lado, Marcos Martos establece una valoración de la poesía de Wáshington Delgado, destaca su ubicación en la generación del 50 como uno

de las figuras más emblemáticas, dada su originalidad. Señala, además, que el poeta resuelve en su momento la contradicción que surge en esta generación entre la poesía pura y la poesía comprometida. El poeta elabora una poesía con fondo filosófico epicureísta y escéptico, de pesimismo radical a veces, que se transformaba en palabras de esperanza cuando se refería al Perú.

Además, Martos observa dos tendencias en la poesía: la primera, los que componen sus textos concentrando el lenguaje, luchando por decir la palabra exacta y concentrando los significados; aquí tenemos a Sologuren, Westphalen, Eielson, Varela, son poetas que hablan desde el silencio, al modo de Mallarmé; y la segunda tendencia, diversas formas de organizar sus materiales, en esta tendencia se procede por acumulación, como es el caso de Moro, Martín Adán, Francisco Bendejú, Carlos Germán Belli, Pablo Guevara. De estas dos tendencias, según Martos, Wáshington Delgado es un caso insular:

(...) un poeta como Delgado está siempre en estado de alerta, en perpetuo balanceo entre el decir y el no decir, entre hablar y callar, siempre entre lo asertivo y la perplejidad. Sí soy poeta, no soy poeta. Esto que escribo ¿es poesía? Y si no es poesía ¿qué son estas líneas que a otros conmueven? Esta es la tortura que se vive y no se puede contar ni a los amigos, pues no lo entenderían, o lo más curioso, lo atribuirían a un estado de depresión reactiva. Pero no es así, el desconcierto, la duda, acompañan al creador más valioso (9).

A partir de la cita podemos concluir que Martos pone de relieve el carácter original de Wáshington Delgado, en su actitud como poeta y el trabajo que realiza con la palabra, ambos se condicen de modo coherente.

Marco Martos en su artículo “El amante de la libertad” afirma que, *Para vivir Mañana* se da una vuelta de tuerca en la poesía peruana, puesto que introduce la reflexión en la textura del poema y trasunta una actitud ética en una dicción límpida, sin dejar de lado su más resaltante figura, la ironía (22).

Por su parte, Luis Fernando Chueca señalará también las características de la poesía de Wáshington Delgado, su posición frente a los demás poetas de su tiempo, así como las influencias que recibe. Así, señala que una de las características más interesantes de la poesía de Delgado es la permanente búsqueda de nuevos cauces expresivos; existe un interés en el poeta, por no instalar en sus versos en una forma, una temática o un estado anímico, que pudiera haberle dado satisfacciones humanas, lejos del mentalismo de cuño vanguardista, emprende una aventura indagadora de nuevas imágenes.

Existe, para Chueca, un afán innovador en el poeta, que no se aleja del aspecto reflexivo y de un lenguaje preciso. Esto trajo como consecuencia que Delgado sea, entre los poetas de la generación del 50, el que cancele la polémica entre los “poetas puros” y “poetas sociales”. Dicha dicotomía fue superada con los poetas de la generación del 60, quienes adoptaron cierto influjo de Wáshington Delgado. No obstante; a estas afirmaciones, Chueca señala que en el conflicto entre las dos tendencias Delgado seguirá escribiendo más de un lado que del otro. Fernando Chueca, observa también el influjo de Brecht en nuestro poeta, en lo que respecta a la ironía mordaz, y sugiere, que en Delgado existe una posible vía en la que Brecht llega a los poetas del 60.

Raúl Bueno nos presenta su aporte en el estudio de la obra de Delgado, donde destaca el carácter de la vida intelectual de Delgado. Así como su doble camino hacia las libertades individuales y colectivas, de la que se desprende su calidad lírico-social. Reconoce, al igual que los críticos anteriores, los ecos castellanos en el poeta, como Pedro Salinas (en sus inicios), Jorge Guillén, Luis Cernuda, pero también la poesía tradicional y popular española. Brecht también es identificado en su poesía; además, señala el planteamiento de una nueva alternativa, por parte del poeta, entre el conflicto de poesía social y poesía pura: "(...) *Para vivir mañana* (1959) en que pareciera adherirse a la primera vertiente, y como *Parque* (1965) en que se inclinaría por la segunda, la verdad es que WD es más bien un poeta que practica una armoniosa síntesis entre los dos registros (84)".

En *Para vivir mañana*, al igual que los demás críticos, también señala la influencia de Brecht, por la desmitificación de la historia y sus conflictos. Jorge Cornejo Polar, también nos indica este aspecto al afirmar que el dato histórico carece de importancia. Lo fundamental es realizar un cambio auténtico en el curso de la historia, para que reine la justicia. Ambos concluyen en la exaltación de la calidad poética y el fuerte compromiso social del poeta. Raúl Bueno agrega que la evaluación que hace Delgado del disolvente realidad individualista y sus falsos valores, es constante en esta perspectiva. Ello se evidencia en la referencia a los muertos, tanto a los muertos en vida como del pasado, sin embargo, se distingue un aliento esperanzador y de alegría.

Este poemario es para Bueno: sentencioso, provocador y con mensajes abiertos, con un lenguaje claro y lirismo intenso. Un lirismo basado en la

condición humana, más que en el brillo artificioso del lenguaje. Otro rasgo de su originalidad radica en el tratamiento que hace de la muerte, siendo un tópico tan común y de larga data. Aquí, el reelabora el tema a través de la palabra precisa desligada de estériles abstracciones, expresada mediante la sinécdoque, donde las partes corporales, dotan de concreción a los poemas.

Tanto Peter Elmore, como Jorge Eslava y Américo Ferrari coinciden por su parte en señalar la importancia del silencio en la obra de Wáshington. Para Elmore, destaca el silencio pues se evidencia el carácter muy poco elocuente del poeta, y resalta más bien su tono intimista y reflexivo. Además señala la concretización de los elementos intangibles, en ese sentido coincide con Raúl Bueno; quien afirma el afán de alejamiento de lo abstracto del poeta. Por otro lado, Jorge Eslava parte de la angustia que experimenta la voz poética en una tierra desértica, que linda entre lo finito de la existencia y lo eterno. Así señala la angustia que envuelve el poemario de *Para vivir mañana*:

(...) Angustia que recorre todo el poema y que traduce el drama fundamental del existencialismo: conciencia de ser entre la existencia temporal y la unidad del ser. Después de este discurso solo queda, tal como lo acuñó Heidegger, “La voz silenciosa del ser” porque el lenguaje para expresarse requiere de un silencio adecuado. Y así lo decide el poeta cuando anuncia el abandono de su poesía, comprendiendo que para el pensamiento y la comunicación el punto de llegada es el silencio (*Destierro* 67).

En “Apuntes sobre la poesía de Wáshington Delgado” Alonso Rabí Do Carmo establece las características más destacadas de nuestro poeta. Señala en principio, la versatilidad formal, pues el poeta salta de tópicos, de libro en libro. Temas que van desde el desgarramiento amoroso hasta las más hondas meditaciones de carácter social y existencial de la mano del despliegue de recursos técnicos y formas de versificación. El desasimiento y el desarraigo

frente al mundo es otra característica que consiste en el sentimiento de extrañeza que experimenta el poeta; de ahí que se siente exiliado de su propia tierra. La reflexividad y el escepticismo, también están presentes, a través de la lucidez y su carácter meditativo. El poeta presenta sentencias, recurriendo a la ironía, con que manifiesta su desencanto ante la historia, así como su desconfianza del poder, con lo cual cuestiona ciertos niveles y mecanismos de orden social, donde se evidencia su carácter existencialista. Por último, la fidelidad a la tradición hispánica, e hispanoamericana: Darío, Salinas, Machado, Vallejo.

Otro aporte significativo es el de Edgar O'Hara, quien nos revela que con los poemas de Delgado "(...) nos adentramos a una concepción ética del material de trabajo, sentido como praxis expresiva y, al mismo tiempo, alegato." O'Hara señala tres temas presentes en *Para vivir mañana*: el nombrar, que supone destrucción/creación y la historia es sometida a indagación, así como los valores y el uso del lenguaje: "Habitamos cada día una representación 'autorizada' de los valores al uso. Y si tales formas son lingüísticas, poner en duda semejantes valores pasa también por cuestionar el origen y la pureza de la palabra (28)". El segundo tema es el país, el salto de la morada a la patria y el de sentirse exiliado siempre en un lugar ajeno, el tercer tema es la moral, hallamos aquí una postura ética, una moral que va desde la propia escritura poética. O'Hara, similar a los demás críticos, ve en Delgado, la preocupación por la ética de su escritura, en la cual desarrolla los tópicos de libertad y solidaridad humana.

Según O'Hara, el poeta realiza una indagación del país como concepto, no tanto como territorio, pues esto representa, para el poeta, el

mundo o la tierra como espacio cerrado, equiparable a los salones, alcobas, que toca en sus poemas. Como podemos notar es importante en Delgado, desde la óptica de O'Hara, el desarrollo de los espacios y sus referentes, lo que le da una materialidad territorial.

El crítico observa que las ciudades aparecen, en los poemas, como muertas, recintos que habitan la soledad y el sinsentido. Ello se da a través de la incorporación de elementos como las luces de neón, la vorágine del tránsito vehicular, la alienante rutina laboral, el desamor, la angustia, el engaño, la vana ilusión. Todos estos elementos son síntomas del desierto que habita un mundo perfectamente organizado. Es por ello que Delgado utiliza la figura del viajero, peregrino que va en busca del sentido de su vida, supone un hombre retirado de la vida.

En "El desencanto en la Poesía de Wáshington Delgado" Luis Fernando Jara observa que una consecuencia del pesimismo y la larga frustración de los tiempos que se vive en las décadas pasadas, es el desencanto. Por ello, Wáshington Delgado retoma la palabra, a través de la poesía, para dotarla de autenticidad, frente a la mentira institucionalizada, aunque esta descubra una verdad desencantadora. Así, Jara da cuenta de la implacable vocación de despertar conciencias de *Para vivir Mañana* así como de *Destierro de por vida*, pues comprometes la sensibilidad, la inteligencia, el sentido crítico y el estético.

Américo Ferrari, por su parte, alude al silencio, que dota a la obra de originalidad, pues el poeta nace en el acto mismo de buscar la palabra precisa, propia de un silencio auténtico, que se dirige al sentimiento, con un tono

confesional. Tal como se puede observar, los tres poetas consideran el tratamiento del silencio como fundamental en la obra de Delgado; sin embargo, los tres le dan sentidos diferentes; el primero lo atribuye al plano formal, a su falta de elocuencia; el segundo al carácter existencial del poeta; y el tercero, a un plano más metalingüístico muy ligado al tema y el tono del poema.

Otro aporte importante en el estudio de la obra de Wáshington Delgado es el de Camilo Fernández. En su libro *La soledad de la página en Blanco* realiza entre otros análisis de distintos poetas, la aproximación a un poema de Delgado. Fernández, señala el acercamiento del poeta a la poesía española, de poetas como Lope de Vega, Antonio Machado, Pedro Salinas y Federico García Lorca. Y propone tres rasgos característicos de la obra de Delgado: El primero, un acercamiento a la oralidad; el segundo, la conciencia crítica que lo lleva al abordaje de temas políticos sin descuidar el plano formal del poema (aquí detecta el influjo vallejano); y el tercero, la reflexión escéptica acerca de la historia del Perú. Así, en *Para vivir mañana* Fernández observa la concepción de una literatura comprometida con influencia existencialista.

En el libro *El poema argumentativo de Wáshington Delgado*, Camilo Fernández hace un análisis de sus obras, incluyendo sus ensayos. El crítico pretende obtener una visión completa de su producción literaria, pero sobre todo marcar el carácter argumentativo de los poemas de Wáshington Delgado. Para Fernández en *Un mundo dividido* predomina la heterogeneidad conflictiva, *Para vivir mañana*, que es parte de *Un mundo dividido*, en general está caracterizado por la conciencia, del yo poético, de los tiempos actuales que pretende construir el futuro. Para ello se vale de una estructura

argumentativa a través del empleo de recursos figurativos lo cual permite influir en la conducta del alocutario (91).

Camilo Fernández hará un breve análisis de cada una de las partes que conforman *Para vivir mañana*. Por ejemplo en “Camino de Perfección” señala que hay una meditación en torno a la memoria y busca reconstruirla. Además busca la pureza y la libertad. En “Las buenas Maneras” encuentra la imagen de la muerte con lo cual hace evidente el desencanto del locutor. En “Historia del Perú” Fernández señala que “hay una poesía de crítica política y desmitificadora de ciertos íconos de la cultura occidental (90)” la visión que predomina en estos poemas es escéptica respecto a alcanzar la liberación. “De hoy para Mañana” presenta la cotidianeidad difícil de sobrellevar, por ello se sumerge en lo onírico para que la existencia sea soportable. En “Vida nueva” se asocia el concepto de madurez con el desarrollo individual y social, sin embargo, al final vence la visión fatalista, desde la perspectiva de Fernández.

Como conclusión de este breve repaso de la recepción crítica acerca de la obra de Wáshington Delgado, podemos comprobar que existe abundante material hemerográfico sobre la obra de Delgado. Además, las tesis realizadas en torno al poeta. De los estudios revisados, la mayoría, coinciden en indicar que Wáshington Delgado supera la clasificación de la poesía entre pura y social, pues su rebeldía y denuncia de la realidad de su tiempo se erige sobre la base de una palabra fina y bien trabajada.

La poesía de Delgado se caracteriza, entonces, según la crítica por ser sencilla y concisa, dotada de originalidad al transmitir una nueva

sensibilidad, frente al hombre y la realidad que lo rodea. El poeta asume un compromiso social que no solo se queda en el campo de las palabras, puesto que el yo poético, a través de un tono sentencioso persuade al alocutario de lo que debe hacer.

Otro aspecto señalado por la crítica, es la actitud desmitificadora del poeta frente a la realidad y el poder; lo cual le lleva a una visión desencantada de la realidad, que para todos los críticos proviene de Brecht. Así como la ironía, el escepticismo y la visión desencantada de la realidad, el yo poético va en contra de lo establecido, y propone hacer una transformación. Por ello como señala la crítica sus poemas se dan en tono de normas, que le otorga un carácter moral y una concepción ética de la escritura. Finalmente, la crítica también ha revelado el influjo de la tradición española y así como el existencialismo en la obra de nuestro autor.

I. 4. El existencialismo como influjo filosófico en la *Para vivir mañana* de Wáshington Delgado

Como se ha podido observar en el punto anterior, la crítica coincide en señalar que la obra de Wáshington Delgado tiene claras influencias del existencialismo, Este es el influjo filosófico que vamos a desarrollar a continuación; pues consideramos un elemento clave para comprender su poética.

Para este acápite, tomaremos el aporte de Manuel Lamana, en su obra *Existencialismo y literatura*. Para el autor, el existencialismo es una filosofía

propia de una época en crisis, de grandes trastornos, donde hasta el concepto de hombre queda en entredicho. En comparación con una época pretérita, donde no había dudas mayores en cuanto a la estructura de la sociedad por ejemplo. El racionalista y burgués del siglo XIX creía sí en la modificación de la sociedad pero siempre dentro de una serie de principios universalmente respetados. En ese sentido el hombre sabía, a qué atenerse, en el caso del hombre que vive un tiempo de crisis, pierde todas las certezas.

El hombre del siglo XX, tras el choque violento de la guerra, ya no puede engañarse con palabras vanas. La experiencia ha sido demasiado dura. En los siglos anteriores se creía en el progreso ilimitado, en la humanidad, o en lo absoluto de las pasiones. Ahora las creencias se tambalean se necesitan nuevos valores para fundar un orden plenamente humano. Tal es el esfuerzo casi trágico de nuestro tiempo. Y como el escritor no puede estar separado de su tiempo, la literatura responde a este estado espiritual, a las incertidumbres materiales, sociales, intelectuales que en él se reflejan (8).

A partir de la cita anterior podemos comprender que el sesgo existencialista de las obras de Delgado responde al ambiente que se vive en el Perú. La obra de nuestro poeta se gesta dentro de la Generación del 50; surge con un ánimo de renovación frente a los cambios modernizantes que se están gestando en la urbe. La renovación va desde la generación del 27 de España, se toma además, los modelos de la poesía francesa de corte surrealista y simbolista. La influencia existencialista va provenir de Sartre, que va tener gran pegada en el pensamiento occidental, debido, precisamente al período de crisis que afronta el mundo, en medio de ese clima de desconcierto por el contexto de la posguerra, como lo señala Camilo Fernández.

Podemos observar, a través de los poemas de Wáshington Delgado, su concepción existencialista, porque esta corriente filosófica considera la

existencia antes que la esencia; siendo así, la existencia anterior a la posibilidad de abstracción de la esencia del hombre. El hombre no es inmutable, sino que tiene que ir haciéndose constantemente, debe de ir existiendo para que lo podamos definir. Frente a esta definición podemos afirmar que Wáshington Delgado muestra en sus poemas esta actitud frente al hombre la cual va buscando el sentido de la vida, y aspira a la modificación, al cambio de las condiciones en que se está viviendo la modernidad, de ahí que no podemos afirmar un total escepticismo en sus poemas, pues *Para vivir mañana*, plantea un cambio de la realidad a futuro, que parte del mismo hombre en su ambiente cotidiano.

Así, la síntesis armoniosa que entre lo lírico y lo social, el hecho de que Delgado no se desconecte de su realidad, tiene que ver con esta visión existencialista del hombre que está en el mundo, y está relacionado con él; el mundo constituye su realidad; y su libertad solo la puede ejercer en el mundo, de este modo no se puede desligar de la realidad.

CAPÍTULO 2

LOS CAMPOS FIGURATIVOS Y LA RETÓRICA ARGUMENTATIVA EN *PARA VIVIR MAÑANA*

En el capítulo anterior hemos analizado el campo retórico que circunda la obra de Wáshington Delgado, para ello, tomamos los conceptos de Stefano Arduini y Tomás Albaladejo. En este apartado se realizará el análisis de los campos figurativos, centrándonos en la descripción del funcionamiento de la sinécdoque como elemento argumentativo en *Para vivir mañana*. Este abordaje será posible a partir de la teoría de los campos figurativos y de las técnicas argumentativas extraídas de los trabajos de Arduini y Perelman, respectivamente; para lo cual hemos elegido tres poemas a analizar.

2. 1. Definición de los campos figurativos

En principio debemos señalar que Stefano Arduini desarrolla la definición de los campos figurativos haciendo un deslinde de la concepción de las figuras como mero “lenguaje exornativo, o la idea de figura como desvío de un plano neutro (101)”. Esta definición rechaza la perspectiva de la figuras como simple desviación del lenguaje cotidiano y da a entender que el lenguaje

figurativo está enraizado en el pensamiento humano. Así, Arduini fija la confrontación entre la idea de la retórica como argumentación, que supone la integración de la lógica; y la otra, como teoría del pensar figurado, adhiriéndose al segundo.

El campo figurativo viene a ser el campo cognitivo que implica una organización del mundo a través de procesos de pensamiento que manifiestan relaciones lógicas de diversa índole. Así, el campo figurativo es la estructura profunda, la organización del pensamiento, a diferencia de la figura retórica, que es una estructura superficial, de reduplicación. Sin embargo, según Arduini, es considerada como un universal antropológico de la expresión, porque el hombre como especie debe expresarse mediante figuras retóricas y de la expresión puesto y varía de cultura en cultura; siendo así, un proceso universal, pero el contenido de cada figura varía de cultura en cultura. Por todo ello, podemos afirmar que para Arduini, nuestro pensamiento es figurativo, el lenguaje figurativo es inherente al ser humano.

Tal como se puede observar, el autor se aleja de la concepción de las figuras como simple desvío o reducción a una función meramente decorativa del lenguaje, mostrándonos los seis campos figurativos que predominan el pensamiento humano. Como se hace evidente en la cita del texto de Arduini propuesta a continuación, acerca del surgimiento de las figuras:

(...) la figura no salta, no desvía, no rompe, entonces ¿cómo podemos concebirla? En nuestra opinión, la figura no nace creando un añadido a la palabra, sino que nace por medio de intersecciones, antítesis, inclusiones, contigüidades, supresión de áreas conceptuales: no existen la palabra y la palabra figurada, en un principio existe la palabra figurada que crea una expresión: el lenguaje estándar es denotativo sólo aparentemente, basta con recorrer su historia para darse cuenta de ello. La palabra puede perder en la conciencia de los hablantes la certeza de ser en su origen figura, pero permanece en

ella que la figura es el aspecto creativo e innovador del lenguaje: sin figuras no tendríamos lenguaje estándar, y no al contrario (102-103).

A partir de esta concepción, respecto de las figuras, Arduini da paso al análisis de los campos figurativos, estableciendo en principio, seis, que se incluyen en todo el universo figurativo: El campo figurativo de la metáfora, el campo figurativo de la metonimia, el campo figurativo de la sinécdoque, el campo figurativo de la antítesis, el campo figurativo de la elipsis; y finalmente, el campo figurativo de la repetición.

El campo figurativo de la metáfora, se caracteriza por la habilidad humana para construir asociaciones, analogías y emparejamientos; por ejemplo: “eres un vampiro”, las propiedades del vampiro son propiedades que en realidad no posee. Así el término de comparación es extensionalmente nulo; sin embargo, lo que pone de relieve Arduini es la capacidad del ser humano para construir asociaciones, que “(...) el poeta debe descifrar un bosque de símbolos el sentido y la metáfora se convierten de esta forma en el medio para ir más allá del significado referencial y alcanzar una verdad más íntima y profunda (108)”. Este campo abarca distintas figuras retóricas como: la catacrexis, el símbolo, la alegoría, la parábola, el símil, la personificación, sinestesia, etc.

El campo figurativo de la metonimia, que hace referencia a un tipo de pensamiento que se erige sobre la base de la contigüidad. Como lo ha aclarado Bottiroli, diferenciándola de la sinécdoque a la que identifica con un área de inclusión. “Ya se conciba la metonimia por contigüidad como figura independiente, ya se la asimile a la sinécdoque que ha puesto de manifiesto que es considerada, sin diferencias, un desvío. En el caso de que se acepte

el principio de contigüidad es concebida como una figura *di trasferimento* semántico (...) (111)”. La transferencia por contigüidad, tal como lo propone Arduini, se presenta de las siguientes formas: La causa por el efecto, o viceversa; la materia por el objeto; el continente por el contenido, lo concreto por lo abstracto, el autor por la obra, el instrumento por el que lo utiliza. Siendo, así, la metonimia un juego lingüístico que crea la realidad en palabras de Arduini.

El campo figurativo de la sinécdoque ha sido de alguna forma revelada en el párrafo anterior, al establecer las dificultades que se presentan con la metonimia, sobre todo cuando las categorías continente/contenido, autor/obra, materia/objeto, causa / efecto, que parece reflejar la lógica de la parte por el todo. En todo caso, el campo figurativo de la sinécdoque alude a un pensar que señala relaciones matemáticas de inclusión entre los términos, alude a un modo fragmentario de ver la realidad, que permite observarla analíticamente. Por su parte, María del Carmen Díaz Bautista simplifica la definición de la sinécdoque como el tropo de la parte por el todo y del todo por la parte (170). Pero hace una distinción, señala que la sinécdoque⁶:

(...) consiste en la extensión significado del signo poético con respecto al signo lingüístico base –el significante está incluido en el significado–; mientras que la metonimia se caracteriza por la restricción del significado del signo poético con respecto al signo lingüístico base, en consecuencia el significante incluye al significado (172).

⁶ Los autores del grupo Mi distinguen dos clases de sinécdoque: la generalizante y la particularizante, sin embargo en cada una de ella se suprime una parte de los semas del término.

En el análisis que hace James Ramey sobre Borges y Joyce⁷ señala que la sinécdoque se puede emplear, como es el caso de ambos autores, para señalar abundantes detalles y conectarlos dentro de estructuras más grandes. Esta operación tendría vínculo con el Barroco, pues la abundancia de detalles otorga un dinamismo típico de la expresión barroca. Además, estos autores (Borges y Joyce) tendrían la pretensión de transformar, a través de la sinécdoque, lo local en universal (105).

El campo figurativo de antítesis, en una idea de dialéctica, no admite síntesis, poniendo de relieve las contradicciones entre proposiciones, donde ambas pueden ser ciertas, fundada en un juicio del sujeto que observa. Se pone de relieve un pensar que se erige a partir de oposiciones. Para Arduini es un área importante de nuestro modo de representarnos el mundo. “La antítesis pone a prueba comprensión, crea una tensión creativa que rompe certezas definitivas e ilumina las cosas con un sentido no reconocible inmediatamente (120)”. De esta manera, se le atribuye mucha importancia a este campo, por considerarlo como uno de los procedimientos fundamentales de la expresividad, ya que se fundamenta en las contradicciones que nos rodean y que la opinión general intenta esconder. Este campo presenta las siguientes figuras: la antítesis, el oxímoron, la ironía, la paradoja, la inversión o hipérbaton.

El campo figurativo de la elipsis o reticencia, alude a un pensamiento que avanza a partir de las supresiones. Consiste en la falta de algo, de una o varias palabras, llegando incluso al rechazo de su sonido, al rechazo de su

⁷ En Sinécdoque y parasitismo literario y Borges y Joyce hace un análisis a partir de esta categoría, la sinécdoque.

poder de verdad o de engaño. De este modo nos sitúa frente a algo no dicho que resulta tan significativo como lo que se dice explícitamente; es decir, que se esconde para mostrar, nos revela algo escondido. Aquí encontramos las operaciones como el silencio, la objeción (prohibición), la reticencia (aposiopesis), la perífrasis, el eufemismo y la elipsis.

El campo figurativo de la repetición, para Arduini, no supone algo insustancial de lo que se podría prescindir, más bien le atribuye una finalidad: El enriquecimiento formal, estos constituyen lo que Greimas denomina isotopías, que estructura los niveles de sentido. Además, la repetición está al servicio del discurso para amplificar el significado. En suma, es un pensar de estructuras que se repiten casi obligatoriamente. Las operaciones que tenemos en este campo son: La aliteración, el polisíndeton, la anáfora, la reduplicación, el quiasmo, la sinonimia, paranomasia, el políptoto, epífora, etc.

Hasta aquí hemos abordado la teoría de los campos figurativos de Stefano Arduini , las cuales incorporan operaciones retóricas, también llamadas figuras retóricas, que no están dadas tan solo para adornar el lenguaje, sino que constituyen la base del pensar humano. Cabe aclarar que cada campo retórico no se da de modo exclusivo, sino que se presentan de manera simultánea.

2. 2. Las técnicas argumentativas

Para poder abordar con mayor rigor los campos figurativos, propuestos por Stefano Arduini, se considera pertinente analizar en la poesía de

Wáshington Delgado las técnicas argumentativas. Sostenemos que nuestro autor trata no solo de convencer sino también persuadir, a través de su discurso poético, a sus interlocutores de realizar cambios en su realidad.⁸ Hemos tomado como soporte teórico los planteamientos de Perelman, quien retoma, en su teoría de la retórica argumentativa, a la retórica aristotélica en su carácter dialéctico y manejando la concepción de una retórica argumentativa como arte de persuadir y convencer. Así, para Perelman los razonamientos son argumentaciones de toda especie que pretenden ganar la adhesión de los espíritus a las tesis que se presentan a su asentimiento. Perelman se aleja de la retórica clásica que privilegiaba el uso de las figuras adhiriéndose a la retórica grecolatina, que hacía énfasis en el arte de persuadir.⁹

Perelman señala las relaciones existentes entre la lógica, dialéctica, y retórica. Respecto a la relación de la retórica con la dialéctica, distingue los razonamientos analíticos de los razonamientos dialécticos, siendo los primeros demostrativos e impersonales; y los segundos, contruidos con premisas elaboradas a base de opiniones generalmente aceptadas. Así, los razonamientos dialécticos se proponen persuadir o convencer. En palabras de Perelman: “(...) la teoría de la argumentación –concebida como una nueva retórica o una nueva dialéctica-, cubre todo el campo del discurso que busca

⁸ La obra ensayística de Camilo Fernández sobre las técnicas argumentativas en Wáshington Delgado ha sido un aporte importante para nuestra investigación.

⁹ Perelman hace una distinción entre los términos “convencer” y “persuadir”. El autor señala que ambos términos tienen finalidades distintas, la primera correspondería a la filosofía y la segunda a la retórica, porque el hecho de convencer no trasciende la esfera mental y el persuadir reclama un resultado práctico, la adopción de una actitud determinada o su puesta en práctica en la acción.

persuadir o convencer, cualquiera sea el auditorio al cual se dirige y cualquiera sea la materia sobre la cual versa (*El imperio 24*)”.

Perelman, además, establece una relación entre las figuras retóricas y las técnicas argumentativas, las cuales se desarrollan en función de un auditorio. Para ello, elabora el concepto de auditorio, como el conjunto de aquellos en quienes el orador quiere influir con su argumentación. Así, establece tres tipos de auditorio: El universal, lo conforma la humanidad; el de un solo interlocutor, a quien se dirige el orador, es probable que sea la representación de un auditorio particular; y el integrado por el propio sujeto, al momento de monologar, en sus reflexiones respecto de sus actos, como si estuviera dividido en dos interlocutores.

Los argumentos se presentan bajo la forma de un nexo. El cual ayuda a transferir a la conclusión la adhesión acordada a las premisas o bajo la forma de la disociación. Esta intenta separar los elementos que, el lenguaje o una tradición conocida, han ligado previamente. Así, las técnicas argumentativas que desarrolla Perelman están basadas en tres tipos de lazos o nexos: los argumentos cuasi lógicos, los argumentos fundados sobre la estructura de lo real y aquellos que fundan esta estructura. Por otra parte, tenemos la disociación de las nociones.

2. 2. 1. Los argumentos cuasi lógicos

Son los argumentos que se valen del prestigio del esquema formal, para darle al argumento una apariencia demostrativa, con la finalidad de lograr tener convicción, y que el auditorio le otorgue validez a las argumentaciones. Así, observamos que este tipo de argumentos tienen una intensa fuerza

persuasiva y el que critique este tipo de argumentos asumirá que ellos son de naturaleza formal, o sea, lógica. Las técnicas argumentativas que se desprenden de este tipo de argumentación son las que presentaremos a continuación, pero para efectos de nuestro análisis sólo haremos hincapié en algunas de las técnicas argumentativas.

2.2.1.a. Argumentos de contradicción e incompatibilidad

Según como lo explica Perelman, la contradicción pertenece al marco del sistema formal, se presenta en la afirmación de una proposición y de su negación, lo cual hace que el sistema se torne incoherente. Así, se hace necesario optar por una de las posibilidades, ya que no se puede afirmar lo verdadero y lo falso, puesto que ello conduciría al absurdo. En el caso de la argumentación, no existen contradicciones lo que encontramos, análogamente, sería la incompatibilidad, cuando una tesis sostenida conlleva a un conflicto. Se tiende en estos casos a caer en el ridículo, esta es sancionada con la risa.

2.2.1.b. Argumentos de definición

Respecto a los argumentos de definición se dan a partir de la identificación o del uso de un concepto. Perelman afirma:

Una de las técnicas esenciales de la argumentación cuasi lógica es la identificación de diversos elementos que son objeto del discurso. Todo uso de conceptos, toda aplicación de una clasificación (...) implica una reducción a ciertos elementos, a lo que hay en ellos de idéntico e intercambiable (...) (*Tratado* 328).

De esta afirmación, se desprende que el procedimiento más característico de una identificación completa consiste en el uso de definiciones, en tanto, estas no forman parte de un sistema formal. Sirven para evitar discusiones inoportunas, puesto que, el orador brinda condiciones necesarias para la aplicación de un término, limitándolo a su uso práctico, lo cual, según Perelman, constituye la elección de una definición.

2.2.1.c. Argumentos de análisis

Este tipo de argumento está relacionado con el tipo de argumento basado en una definición. Puesto que la identificación de dos expresiones puede resultar de la definición o del análisis. Al ser admitida una definición, se puede considerar como analítico la igualdad establecida entre las expresiones declaradas sinónimas, tal como lo señala Perelman, en su *Tratado de la argumentación*. Es así que, el análisis utiliza las definiciones, no necesariamente todo, sino parte de ella, de lo contrario caería en una tautología. Además, los análisis, desde el punto de vista argumentativo, son direccionales, su elección de determinado rumbo opera en función a la adhesión del auditorio.

2.2.1.d. Argumentos de reciprocidad

Este tipo de argumentos pretenden aplicar el mismo tratamiento a dos situaciones parecidas, bajo la noción de simetría, analizada en cada situación. Para Perelman, “la simetría facilita la identificación entre los actos, los acontecimientos, los seres, porque hace hincapié en un aspecto que parece imponerse con el motivo de la simetría instalada (*Tratado 343*)”. Cabe señalar que el principio de reciprocidad, que tiene

como base la simetría de situaciones, sirve de argumento en el caso de situaciones en las que se presentan solo como hipótesis. La fuerza de persuasión está en el uso de la noción de simetría. Sin embargo, los argumentos de reciprocidad no pueden utilizarse siempre, ya que, la identificación de las situaciones, válidas desde el punto de vista en el que uno se coloca, puede descuidar diferencias muy relevantes. Por otra parte la aplicación de estos argumentos, por la intervención de situaciones que opera, puede hacernos reflexionar sobre la extrañeza de nuestras propias costumbres, mientras nosotros las consideramos como normales.

2.2.1.e. Argumentos de transitividad

La transitividad viene a ser “la propiedad formal de una relación que permite pasar de la afirmación de que ella existe entre un término y un segundo, entre un segundo y un tercero, a la conclusión (*El imperio* 101)”. Se da por una relación de inclusión o de implicación. El uso de relaciones transitivas es bien visto en el caso de que se trata de ordenar seres, acontecimientos, cuya confrontación directa no puede tener lugar (356). Gracias a esto se puede, por ejemplo, reflexionar sobre la persona basándose en algunas de sus manifestaciones, esto se logra a través la inclusión de la parte en el todo.

Otra operación de los argumentos de transitividad es el de la división del todo en sus partes. Perelman señala que para poder afirmar algo sobre el todo o género es preciso que se confirme en una de las

especies o partes (*Tratado* 362). Además, la enumeración de las partes tiene como objetivo aumentar la presencia.

2. 2. 1. f. Argumento de inclusión de la parte en el todo

Este tipo de argumentación se presenta como inclusión de la parte en el todo, los que se valen de la división del todo en sus partes y la relación entre las partes. A este tipo de argumento se le conoce también como argumentos de división o de partición. Esta especie de argumento tiende a demostrar la existencia del conjunto; así, para poder afirmar algo sobre el género es necesario que ello se confirme en una de las especies. Con la adición de las partes es posible reconstruir el conjunto, es por ello que no es preciso enumerar de manera exhaustiva para poder argumentar (*Tratado* 359).

2.2.1. g. Argumentos de comparación

Los argumentos de comparación permiten que la argumentación en su totalidad avance hacia la persuasión, en la cual se confrontan varios casos, objetos, etc. con la finalidad de evaluarlos. Todo el tiempo comparamos realidades entre sí, pueden realizarse por oposición, por ordenación (lo más pesado), y por ordenación cuantitativa (unidades de peso). Así, este tipo de argumentación tiene presente como base la idea de medida, analiza elementos mensurables, pero no con exactitud, es pues, su aproximación a las matemáticas lo que dota a este tipo de argumentaciones de una fuerza persuasiva.

2. 2. 2. Argumentos basados sobre la estructura de lo Real

Este tipo de argumentos se sirven de la estructura de los argumentos cuasi lógicos para establecer una solidaridad entre juicios admitidos y otros que intenta promover. Según Perelman:

(...) cuando dos elementos de lo real están asociados entre sí, en un nexo reconocido, es posible fundar sobre este nexo una argumentación que permita pasar de lo que se admite a lo que uno quiere hacer admitir. (...) la mayor parte de los argumentos fundados sobre lo real apelan a nexos de sucesión, tales como la relación de causa-efecto, o a nexos de coexistencia, tales como la relación entre la persona y sus actos (El imperio 113).

2.2.2.a. Argumento por sucesión (nexo causal)

En este caso, la argumentación puede dirigirse hacia la búsqueda de las causas, hacia la determinación de los efectos y hacia la apreciación de un hecho por sus consecuencias. Y sirve para dar cuenta de un fenómeno, para explicarlo, incluso para orientar la investigación.

2.2.2.b. Argumento de coexistencia

En este tipo de argumentación se unen dos realidades de distintos niveles, donde una es más explicativa o fundamental que la otra. Por ejemplo, en el caso de los actos y las personas, según nuestra concepción normal los actos son indicios que nos permiten construir a una persona y otorgarle una calificación de acuerdo a su clasificación como persona (*Tratado* 457). Sin embargo, esta certeza se rompe cuando se presenta una incompatibilidad entre lo que creemos de la persona y lo que pensamos del acto.

2. 2. 3. Argumentos que fundamentan la estructura de lo real

En los apartados anteriores hemos señalado, según Perelman, la clasificación de las técnicas argumentativas, aquí continuaremos con lo propio, no sin antes señalar que este tipo de argumentos sirven para fundamentar la hipótesis. “Estos tipos de argumentos pueden desempeñar papeles muy diversos: como ejemplo, permitirá una generalización; como ilustración, sostendrá una regularidad ya establecida; como modelo incitará a la imitación (*Tratado 537*)”.

2. 2. 3. a. Fundamento por el caso particular

La argumentación por el ejemplo implica cierto desacuerdo respecto a la regla particular que trata de fundamentar mediante el ejemplo. No obstante, supone un acuerdo previo sobre la posibilidad misma de una generalización a partir de casos particulares.

A diferencia del ejemplo que trata de fundamentar la regla, la argumentación por la ilustración tiene como finalidad reforzar la adhesión a una regla conocida y admitida (*Tratado 554*).

2. 2. 4. La disociación de las nociones

Las disociaciones de nociones forman parte de las técnicas argumentativas, se imponen sobre todo para el análisis del pensamiento filosófico, es decir con pretensiones sistemáticas. Al ver las incompatibilidades entre conceptos, se esfuerza por resolver, estableciendo una visión coherente de lo real, así las disociaciones son el punto de partida. A continuación

presentamos la oposición de algunos conceptos: Realidad-apariencia, conocimiento sensible-conocimiento racional, abstracto-concreto.

Una vez dado por sentado los conceptos de Stefano Arduini sobre los campos figurativos y las técnicas argumentativas de Chaïm Perelman; y haber establecido la relación entre ambos, pasaremos a analizar los poemas propuestos, los conceptos teóricos, que se han planteado en este capítulo nos permitirá el abordaje con mayor rigurosidad de los poemas.

2.3. El hombre y su relación con el mundo. Análisis de tres poemas de *Para vivir mañana* de Wáshington Delgado

En este punto estableceremos, en primer lugar, las características de la obra, para lo cual nos basaremos en tres poemas seleccionados. El análisis que realizaremos se hará a partir de los conceptos teóricos de Stefano Arduini y Chaïm Perelman. *Para vivir mañana* tiene como una de sus características principales la actitud escéptica frente al posible cambio de la realidad por una mejor, pues la muerte parece triunfar sobre las utopías. Sin embargo, también se puede observar que el escepticismo no es rotundo, en el sentido de que el yo poético maneja un tono esperanzador y lo demuestra al intentar persuadir al hombre de cambiar, y rebelarse frente a lo establecido.

Aquí analizaremos tres poemas de *Para vivir mañana* sobre la base de las teorías planteadas. Este poemario se ubica en el período de la poesía escéptica de la que habla Camilo Fernández¹⁰, tal como hemos podido

¹⁰ Este aspecto ha sido señalado en el primer capítulo, apartado 1.3

verificar manifiesta el sentir humano y el pensamiento social, a través de un lenguaje directo y conciso; aparecen con un tono de normas de conducta, a modo de sentencias, nótese así el carácter moral, de su poesía crítica. Otro aspecto que encontramos es el influjo brechtiano en su carácter desmitificador. Es notorio, además, el prosaísmo, el uso de expresiones chocantes como señal de rebeldía y el rechazo al orden establecido. Todo esto está conformado a través de la ironía como la figura más importante y predominante en la obra, de la que se vale el poeta para traer abajo el estado de cosas.

Sin embargo, el campo figurativo que estudiaremos con más énfasis es el de la sinécdoque, pues sostenemos que se emplea como uno de los elementos argumentativos de la obra, y que sin ser el más predominante no pierde importancia en el poemario¹¹. Por ello, de acuerdo con nuestra hipótesis, consideramos que la sinécdoque es fundamental en la medida que desempeña un rol en el andamiaje poético de *Para vivir mañana* y tiene la función de hacer un análisis del hombre y de la sociedad, y el lenguaje de diferentes modos. Unas veces otorgando roles diferentes a los convencionales y otras veces hace énfasis en el rol que están desempeñando, y que no deberían. Así, en este trabajo veremos de qué forma la sinécdoque opera en los poemas de *Para vivir mañana* a partir de la relación parte-todo. En la cual se pone de manifiesto la crisis de las partes que permite observar la situación conflictiva del todo. Asimismo, en lo poemas se observa cómo el

¹¹ Como se ha señalado en la introducción el empleo de la sinécdoque no cumple un rol predominante en los poemas, sin embargo es importante como técnica argumentativa desplegada por el locutor algunos de los poemas.

locutor personaje reasigna nuevos valores a las partes en crisis y se dirige al alocutario con la finalidad de lograr su adhesión.

2. 3. 1. El mundo y la orientación de sus partes. Lectura de “Orden del día”

Desde ahora
marzo sea tan triste
como la cebolla.

Viento, tú, desde ahora
lágrima seas o tierra muerta.

Olvida tus razones, horizonte,
tus límites olvida
y puro desconsuelo tórnate.

Entiértrate palabra en una letra.

Aprende, labio, a caminar,
aprende a sufrir. Aprende
a ser oreja o por lo menos
no recuerdes tus oficios queridos.

Memoria alguna, piedra, no conserves.

Todo desde ahora pierda
Su potestad, su nombre (145).

2. 3. 1. a. Partes del texto argumentativo

Para este punto tomaremos las partes del texto argumentativo propuesto en la Retórica de Aristóteles, el exordio, la narración, la argumentación y el epílogo.

- **El exordio:** Es el comienzo del discurso, o sea, lo que en la poesía es el prólogo y en la música de flautas, el preludio: Todos ellos son, efectivamente, comienzos y como preparación del camino para lo que sigue después. En el poema, el exordio se puede identificar en la primera estrofa, porque el locutor ordena el cambio de un estado a otro

a partir del momento presente con proyección hacia el futuro. “Desde ahora / marzo sea tan triste / como la cebolla (145)” el locutor ordena que se efectúe un cambio en la característica de marzo que por oposición sería alegre. Ese tono imperativo marcará todo el poema junto a su intención de efectuar y ordenar cambios.

- **La narración:** En los discursos epidícticos no son continuos sino en partes, ya que hay que pasar sucesivamente por todos los hechos de los que se compone el discurso. En el poema, consideramos la narración a partir de la segunda estrofa hasta la penúltima estrofa, donde el locutor le ordena al viento adopte cierto carácter de tristeza; al horizonte que olvide sus límites y razones para convertirse en desconsuelo; a la palabra le ordena enterrarse en una letra; al labio, que aprenda a caminar, a ver y a sufrir; y finalmente, a la piedra le ordena que no conserve memoria.
- **La argumentación:** Son las pruebas por persuasión deben ser demostrativas, en los discursos epidícticos, se debe poner de relieve, según Aristóteles, en la amplificación de los hechos bellos y provechosos y ser creíbles. Es por eso que ya no requerirán de demostración, se usan ejemplos. La argumentación en el poema lo hemos identificado con la narración, puesto que se enumera ciertos aspectos de la realidad, que al modo de ver del locutor, deben ser cambiados. Sin embargo, el tono de mandato no admite una explicación acerca de la causa de esos cambios, el carácter persuasivo se da en el tono del locutor, quien erige su palabra con voz de

autoridad, que manda el nuevo orden de las partes que componen el mundo.

- **El epílogo:** Consiste en inclinar al auditorio a favor del orador y en contra de su adversario; amplificar y minimizar, excitar las pasiones en el oyente; y finalmente hacer que recuerde. Así se demuestra la verdad. En el texto, el epílogo se encuentra en los dos últimos versos del poema. “Todo desde ahora pierda / su potestad (145)” puesto que incluye todos los elementos de la realidad para ordenarles que pierdan sus facultades y adopten otras.

Como se puede observar, a lo largo del poema el carácter persuasivo se da a partir de la voz autorizada con la que se erige el locutor con una actitud imperativa. Se ve claramente que pretende cambiar el estado de las cosas, en este caso señala la crisis de la partes, ello revela que para el locutor la realidad está fallando; es por eso que, existe la necesidad de cambio¹². En conclusión, el locutor expresa la necesidad de cambiar las facultades algunos elementos que conforman la realidad para lograr causar un efecto en el alocutario, en este caso cambiar su significado.

2. 3. 1. b La sinécdoque y otros campos figurativos en “Orden del día”

El campo figurativo de la sinécdoque se manifiesta a lo largo del poema, a través de la relación parte –todo. La finalidad con que el locutor despliega

¹² Recordemos que la argumentación es una actividad que siempre trata de modificar el estado de las cosas preexistentes, incluso en el discurso epidíptico, de ahí deriva su naturaleza argumentativa.

esta figura es para analizar y revelar la crisis de las partes, y evidenciar la situación conflictiva del todo, tal como lo afirmamos en la hipótesis. Y asignarle nuevos roles o valores. Que en unos casos son los que realmente cumplen, como por ejemplo: “viento, tú, lágrima seas”. Ello se relaciona con la verdadera realidad que pretende reflejar el locutor y que se oculta o no se expresa; con lo cual, el locutor busca darle autenticidad al lenguaje con el que se expresa. En otros casos no cumple ese rol pero el locutor considera que debería; por ejemplo, cuando el locutor le pide a los labios que olvide sus oficios queridos y le ordena que aprenda a caminar a oír, etc.

Así, en “Orden del día” se nota claramente que con la división de la realidad que se realiza a través de la sinécdoque, se fija la necesidad del locutor asignarle roles, características o facultades distintas a las que posee en apariencia a las partes a las que alude: “Desde ahora / marzo sea tan triste como la cebolla / Viento, tú, desde ahora / lágrima seas o tierra muerta. / Olvida tus razones, horizonte”. Estos elementos: marzo, viento, horizonte, palabra, labio, memoria; articulan el todo (el mundo o la realidad del locutor). Ello se puede observar en el epílogo del poema, donde el locutor reúne a las partes mencionadas (y a las que ha obviado) a través de los siguientes versos: “Todo desde ahora pierda / su potestad, su nombre”.

En ese sentido, el empleo de la sinécdoque, posibilita observar que la elección de ciertas partes de la realidad, responde a la intención del locutor de aludir, en primer lugar, a la atmósfera negativa de la realidad (marzo está asociado al clima cálido en Lima y sin embargo, el locutor ordena tornarse triste; al viento y al horizonte también les ordena transformarse a un estado de tristeza o desconsuelo). En segundo lugar, el locutor alude al lenguaje que

es descompuesto en la palabra y la letra como símbolo de crisis, ya que su expresión no se corresponde con la realidad a la que alude: “entiérrate palabra en una letra (145)”, ello hace que pierda el sentido. Así también alude a los labios a los que les asigna roles distintos de los que desempeña: “Aprende, labio, a caminar”, “olvida tus oficios queridos”. En tercer lugar, el locutor hace referencia a la historia, a través la piedra, que para el locutor posee memoria. A ella le pide que no conserve esa memoria; pues esta es vista, por el locutor, con escepticismo, en clara alusión a la historia.

En conclusión, el empleo de la sinécdoque que hace el locutor es para analizar los elementos o las partes de la realidad en crisis y asignarles roles distintos de los que aparentemente poseen, ello revela el inconformismo del locutor con la realidad y la manera como está siendo transmitida hasta ese momento. La sinécdoque funciona como elemento argumentativo porque contribuye a revelar, a través del análisis, lo que para el locutor está fallando dentro de ella. Con ello, se justifica el establecimiento de nuevas facultades o características para las partes a las que hace referencia el locutor.

Pues la realidad instaurada “desde ahora” por el locutor posee una carga negativa. No en vano ordena que el nombre debe perder su potestad, por ello la palabra es cuestionada y debe ser enterrada o perder el sentido que posee enterrándose en una letra.

El campo figurativo de la elipsis, lo encontramos en el poema, a través de la objeción (prohibición). Desde el título “Orden del día” el locutor asume una voz autoritaria que dictamina cambios de los elementos de la realidad, para lo cual prohíbe sus características y roles normales: “Olvida tus razones,

horizonte, / tus límites olvida “no recuerdes tus oficios queridos” . En suma, el locutor prohíbe que todas las cosas posean la potestad que tienen inicialmente.

El campo figurativo de la antítesis se presenta en la oposición de roles o facultades de las partes aludidas en el poema. Por ejemplo: “marzo sea tan triste como la cebolla” sostenemos que el locutor asocia marzo con la alegría, en oposición ordena que se torne triste. “Olvida tus razones, horizonte, / tus límites olvida / y puro desconsuelo tórnate”. Como se puede observar el yo poético opta por valores negativos sobre los valores aparentemente positivos que tienen las cosas.

El campo figurativo de la metáfora, también está presente, a través del símil: “marzo sea tan triste / como la cebolla” El locutor, asocia aquí la tristeza, con la cebolla, de este modo atribuye un estado de ánimo a este elemento. Sostenemos que esto ocurre por un proceso de asociación, pues al cortar la cebolla produce, en la persona que lo ejecuta, lágrimas; no obstante, lo que llama la atención es que estas no se relacionan con el estado de ánimo.

2. 3. 1. c. Los interlocutores y las técnicas argumentativas

Para hacer el análisis de los interlocutores tomaremos el texto de Camilo Fernández donde desarrolla de modo claro y sintético, este punto, posteriormente se pasará a identificar las técnicas argumentativas que se desarrollan en el poema propuesto.

En el sistema comunicativo poético se cuenta con el responsable de la organización del poemario, es el autor implicado. Es quien estructura el

contenido. A la vez, construye al lector implicado o modelo, llamado así porque el autor implicado asumirá que tiene la capacidad de comprender la ideología que subyace del poema. Camilo Fernández señala que no se debe confundir al autor implicado con el locutor, quien es el que toma la palabra en el poema.

Existen dos formas de percibir la voz en un poema: una que es llevada a cabo por el locutor personaje, quien habla en primera persona y se dirige a un tú, dentro del poema; la otra voz que es llevada a cabo por un locutor no personaje, quien habla en tercera persona. Para la recepción del mensaje del locutor, de la misma forma, dos tipos de receptores, el alocutario representado, cuando existe en el poema la presencia de un tú; y un alocutario no representado, cuando el tú está ausente en el poema (*Casa. Cuerpo* 103-104).

En “Orden del día” se integra al locutor representado como la figura del poema que se vale del uso técnicas argumentativas para persuadir y dictaminar órdenes a sus alocutarios representados que en este caso son: marzo, el viento, el horizonte, la palabra, el labio, y la memoria; todos estos configuran la realidad. De esta manera podemos notar la relación jerárquica que se establece entre el locutor, una especie de voz – conciencia que lleva a cabo la persuasión y sus alocutarios.

Respecto a las técnicas argumentativas que despliega el locutor representado para persuadir a sus alocutarios, encontramos los argumentos cuasilógicos: En primer lugar se observa el argumento de la inclusión de la parte en el todo, ello se puede visualizar cuando el locutor divide la realidad para analizarla y demostrar que las partes a las que se dirige se encuentran

en crisis, pues les asigna valores negativos a cada una de ellas. Esto confirma que si las partes se encuentran en ese estado, el todo, que en este caso es el mundo y su realidad se encuentran de la misma forma. Este tipo de argumentación se conecta claramente con el empleo de la sinécdoque ya que tiene la misma funcionalidad y relación (parte – todo). Es por ello que, el campo figurativo de la sinécdoque es una expresión que se identifica como elemento argumentativo, que el locutor emplea para persuadir y lograr adhesión.

El locutor también se vale del argumento de transitividad, puesto que en “Orden del día” se menciona una serie de elementos que son parte de un todo articulado, en este caso la realidad. El locutor reflexiona acerca del todo sobre la base de estas partes, que son importantes para dar cuenta de aquello que no marcha bien en la realidad a la que alude el locutor. Sostenemos que este tipo de argumento también se podría relacionar con el campo figurativo de la sinécdoque; puesto que, operan de la misma forma. El argumento de transitividad no funciona de manera directa, sino que necesita de otro elemento para aludir a aquello que desea para lograr sus fines persuasivos. De la misma forma opera la sinécdoque en su relación parte – todo, alude a las partes para dar por sentado y demostrar a través del análisis lo que ocurre en el todo. Como por ejemplo el hecho de aludir a la crisis de cada elemento que compone el mundo o la realidad del locutor: marzo, viento, horizonte, palabra, labios y memoria. Para señalar que el mundo atraviesa una situación conflictiva. Pues cada una de estas partes señaladas desempeña roles que no les corresponde, de acuerdo con la realidad, por ello se les orienta con roles negativos que son los que en realidad le pertenecen.

Por otro lado, observamos el argumento de incompatibilidad, presente a través de los nuevos valores asignados, por el locutor, a los elementos que menciona, en oposición a los que poseen inicialmente. Por ejemplo: Marzo-Alegría / Marzo – tristeza; palabra –sentido / letra – sin sentido.

También encontraremos argumentos por disociación de nociones, porque se pone de relieve la incompatibilidad entre los conceptos de los elementos (marzo, viento, Horizonte, palabra, labio, piedra) y los conceptos que el locutor pretende instaurar.

2. 3. 1. d. Cosmovisión de “Orden del día”

Sostenemos que en “Orden del día” el locutor nos presenta un mundo en crisis, que debe ser revelado y manifestado con autenticidad. Para ello, despliega una serie de técnicas argumentativas que hacen posible que se ponga en evidencia dicho estado de las cosas. Es por eso que en primer lugar, destacamos el uso de la sinécdoque que en su relación parte – todo, ella posibilita un análisis de la realidad (todo) en la cual se pone en evidencia la crisis de las partes. Por lo cual, el locutor le asigna sus verdaderos valores. Además, que consideramos el empleo de la sinécdoque por parte del locutor para persuadir al auditorio del estado real de las cosas y la necesidad de cambiarlo. De la misma forma el uso del argumento de la inclusión de la parte en el todo que está ligado a la sinécdoque, posee la misma funcionalidad: presentar las pruebas acerca a través de las partes en crisis presentadas. Y por último, con el uso del argumento de transitividad, el locutor también analiza la realidad a través de sus partes. El empleo de estos elementos, hace más persuasivo el discurso del locutor. Además, las partes que en el poema, han

sido elegidas por el locutor configuran la realidad que él quiere cuestionar. Así marzo, el viento, y la piedra aluden a un tiempo y espacio específico donde se están desempeñando roles que no se condicen con la realidad que observa el yo poético, que, en este caso, sería la verdadera. Se suma a ello la palabra y los labios que no transmiten lo que ocurre verdaderamente, por eso el locutor le atribuye la vacuidad de la letra a la palabra.

En conclusión, el poema le ordena a estos elementos dejar de representar sus roles aparentes y dotarse de los verdaderos que son negativos, como la realidad, acerca del presente y del pasado, observada por el yo poético, proyectándose así hacia el futuro, en un mundo donde todo sea verdadero, auténtico.

2. 3. 2. Un nuevo cuerpo para la transformación de la vida:

Análisis de “Residencia en la tierra”

RESIDENCIA EN LA TIERRA

El talón
marcha hacia el norte.
El meñique corre hacia el sur.

Con la mano derecha
y con la mano izquierda
hay que abrir cada minuto
para que ande la vida
como es debido.

Y el ojo golpee como es debido
y la oreja muerda como es debido
y huela el fémur
la muerte a cada paso
como es debido.

Y el talón siempre
marche hacia el norte.

Y el meñique corra siempre hacia el sur.
Como es debido (151).

2. 3. 2. a. Partes del texto argumentativo

- **Exordio:** Lo encontramos en la primera estrofa, donde anuncia la dirección que van a tomar ciertas partes del cuerpo “El talón/ marcha hacia el norte. / El meñique / corre hacia el sur”. Como se puede observar, cada parte presentada toma una dirección opuesta.
- **Narración:** La encontramos desde la segunda estrofa hasta la tercera estrofa. En esta parte la mano derecha e izquierda son las que pueden abrir los minutos para que la vida avance como debe de ser. El autor le otorga nuevos roles a las partes del cuerpo, por ejemplo, el ojo debe golpear como es debido, y el fémur debe oler la muerte.
- **Argumentación:** En este poema se puede identificar la narración con el argumento porque el locutor explica que las partes a las que alude deben tomar facultades o roles distintos a los que poseen originalmente, porque ello supone la condición para que “la vida ande como es debido”.
- **Epílogo:** Concluye el poema como empezó, tanto el talón como el meñique deben avanzar como es debido. De este modo se configuraría un nuevo cuerpo que permitiría que la vida avance como debe ser y no como ocurre en el presente del locutor.

2. 3. 2. b. La sinécdoque y otros campos figurativos en “Residencia en la Tierra”

En este poema, el campo figurativo predominante es la sinécdoque. La alusión a las partes, en el poema, corresponde al cuerpo humano (todo). Tal como se puede observar, el poema revela un pensar analítico, puesto que divide el todo en partes a las que les asigna nuevos roles o facultades, con la finalidad de lograr un cambio positivo: “para que ande la vida como es debido”. Es por ello que, la sinécdoque cumple un rol como estrategia del locutor para lograr mayor adhesión. Así, se revela la existencia de una realidad en crisis que debe ser cambiada. Por consiguiente, locutor busca lograr la comunión con sus ideas por parte del alocutario y realizar esa misión. Sin embargo, el hombre que haga que “la vida marche como es debido” debe sufrir una transformación. Tal como lo afirmamos en nuestra hipótesis, la sinécdoque permite descomponer el cuerpo del hombre, no solo para revelar la crisis de sus partes; sino también para otorgarle nuevas funciones. Por ejemplo, alude al talón, que debe marchar hacia el norte; el meñique que debe ir hacia el sur; para luego referirse a la mano derecha y la izquierda que servirá, para abrir cada minuto. Esta actividad o dinamismo que asigna el locutor de las partes permite que la vida cambie en sentido positivo, puesto que las partes asumen sus roles correctos “como es debido” en oposición al presente. “Y el talón siempre / marche hacia el norte. / Y el meñique hacia el sur. / Como es debido”.

Por lo tanto el uso de la sinécdoque¹³ permite influir en la conducta del alocutario porque constituye un elemento que al presentar las pruebas acerca

¹³ Este poema guarda relación con el poema analizado anterior por tres motivos: el empleo de la sinécdoque; el uso de las técnicas argumentativas de la inclusión en las partes y la transitividad; y el tipo de locutor. En primer lugar, el empleo de la sinécdoque en su relación parte – todo hace referencia a las partes del cuerpo y en el caso de “Orden del día” alude a partes que conforman la realidad (todo). Aquí su funcionamiento opera de igual forma: para revelar la crisis de las partes como prueba de la necesidad de cambiar el estado de las cosas. En segundo lugar, las técnicas argumentativas (inclusión de la parte en el todo y transitividad) que se emplean en ambos poemas están orientadas

de una realidad conflictiva, en la descomposición del cuerpo del hombre para asignarle nuevos roles y hacer que la vida se transforme, pretende lograr un cambio de actitud en el alocutario. Es así que, el locutor pretende modificar el estado de las cosas¹⁴ pues es evidente su inconformismo frente a la realidad que experimenta y frente a los roles convencionales del hombre. Y una parte esencial del arte de persuadir, es precisamente, que se pretende alcanzar un objetivo: modificar el estado de las cosas. Así, la descomposición gracias a la sinécdoque permite otorgarle nuevos roles a las partes del cuerpo, no establecidos, lo cual permite que la vida sea más llevadera o se transforme en una vida ideal: “como es debido” lo cual hace acrecentar la intensidad de la adhesión. “Y el ojo golpee como es debido / y la oreja muerda como es debido / y huela el fémur (151)”. En suma; para que la vida avance como debe ser, es preciso asumir nuevos roles, actuar, pero no de una manera preestablecida, pues esto supone conformismo, sino a través de facultades nuevas.

El campo figurativo de la repetición se manifiesta en la anáfora que maneja el poema y el polisíndeton. Recordemos que este recurso figurativo sirve para amplificar el significado: “Y el ojo golpee como es debido / Y la oreja muerda como es debido / y huela el fémur” “Y el talón siempre (...) / Y el meñique corra”. Esta repetición de la “Y” permite que la mencionada ampliación del significado logre su objetivo porque el poema supone una

en la misma dirección que la sinécdoque; lo cual revela el pensar analítico del locutor y la manera intencionada en que emplea su análisis, como muestra de que la realidad está en crisis y debe ser transformada. En tercer lugar, El tipo de locutor en ambos casos es representado y se dirige a las partes, para asignarle roles que permitan que la realidad cambie.

¹⁴ Recordemos que según Perelman; la argumentación, como se ha señalado anteriormente, es una actividad que siempre trata de modificar el estado de las cosas preexistentes (*Tratado* 105).

enumeración de partes que deben tomar un rol activo para que la vida cambie y avance como es debido.

2. 3. 2. C. Los interlocutores y las técnicas argumentativas

En “Residencia en la tierra” encontramos un locutor representado en primera persona del plural y un alocutario representado. El locutor nuevamente despliega una serie de técnicas argumentativas para lograr persuadir al alocutario, sin embargo aquí nos centraremos solo en las que se conectan con el campo figurativo de la sinécdoque y que se muestra predominantemente en los poemas. La voz – conciencia del locutor es imperativa se manifiesta, pues el locutor designa nuevos roles a las partes del cuerpo, con la finalidad de transformar una realidad.

Respecto a las técnicas argumentativas tenemos en primer lugar, el argumento de la inclusión de las partes, ello se puede observar en la acumulación de partes del cuerpo que aluden al ser humano en su totalidad, a las que se les dota de funciones distintas de las que han sido preestablecidas. Este tipo de argumentación se identifica evidentemente con la sinécdoque, porque operan de la misma forma. El locutor busca mostrar en a través de una perspectiva analítica la crisis en la que vive el hombre, su realidad y para comprobar lo que dice se remite mencionar algunas partes que verifiquen el estado de ese todo que busca revelar.

En segundo lugar, tenemos el argumento de transitividad, que como ya se había aclarado, consiste en afirmar algo sobre el todo para confirmar en una de las especies o partes o viceversa. Además, la enumeración de las partes tiene como objetivo aumentar la presencia de aquello a lo que se hace

referencia, según Perelman; en buena cuenta es lo que el locutor hace en el poema. El yo poético se vale de la descomposición al hombre en ciertas partes y a partir de ahí buscar configurar uno nuevo, que actúe de tal manera que transforma su realidad “para que ande la vida como es debido”.

Este uso del argumento de transitividad, como podemos observar también se conecta con del uso del campo figurativo de la sinécdoque; porque están orientadas hacia el mismo objetivo: analizar y revelar la crisis de la partes ara concluir la situación conflictiva del todo. En ese sentido el locutor busca persuadir acerca de la necesidad de realizar un cambio de esa realidad conflictiva, a través de la acción de un nuevo hombre en el que cada parte de él ha sido renovada en sus funciones.

El argumento de definición se desarrolla en el poema cuando el locutor señala los roles que debe cumplir cada parte del cuerpo, roles que son particulares e insustituible, si se quiere lograr el objetivo del locutor: “y con la mano izquierda hay que abrir cada minuto / para que ande la vida / como es debido. Un argumento que se deriva de la definición es el argumento de análisis, y que lo encontramos en el poema, en la asignación a las partes de un todo que ya ha sido definido. Otra técnica argumentativa es la de dirección, el locutor afirma que se quiere llegar al movimiento de la vida, dotar de dinamicidad a la vida; es decir, hacer que la vida avance.

Además, el locutor hace uso de los argumentos que fundamentan la estructura de lo real, como por ejemplo: La argumentación por el modelo, que está presente al designar a cada parte del cuerpo una función que se erige como un modelo a seguir distinta de la función primigenia. Ese modelo es

instaurado por el locutor, quien asume la voz con autoridad para erigir ciertos modelos que se deben seguir “para que la vida ande como es debido”.

La disociación de nociones está presente en el poema a través de los conceptos de movimiento-inmovilidad. Donde el realizar las nuevas funciones de cada parte del cuerpo supone el cambio y por ende el movimiento; y continuar con las funciones primigenias nos acerca al estancamiento, a permanecer sin que la vida avance, en conclusión a la inmovilidad.

2. 3. 2. d. Cosmovisión de “Residencia en la tierra”

Tal como se ha podido observar en el análisis del poema, el locutor emplea la sinécdoque, para descomponer al hombre (partes: talón, meñique, mano, oreja, talón) y dar cuenta de manera implícita de lo que está haciendo de modo incorrecto, es por ello que le asigna nuevos roles, que reconfiguran al hombre nuevo (todo) capaz de cambiar la vida. Con ello, el locutor pretende lograr la adhesión del alocutario, pues revela las partes en crisis del hombre para asignarle nuevos roles, así justifica que para cambiar la realidad requiere de la transformación del hombre. Por lo tanto, el locutor se vale de las técnicas argumentativas (la sinécdoque, del argumento de la inclusión de las partes en el todo y del argumento de transitividad) para demostrar la realidad conflictiva a través de las partes, y asimismo dar cuenta de lo que se debe hacer todo marche como es debido.

Por consiguiente, afirmamos que el locutor es una conciencia crítica que cuestiona la relación del hombre con el mundo en ese momento. Por ello, busca persuadir de modo directo al alocutorio de realizar una transformación, porque se muestra inconforme con su realidad y se rebela proponiendo un

cambio. Su propuesta se hace a través del análisis, con lo cual afirma que el problema de la realidad no es superficial, sino que tiene que ver con un cambio de estructura que parte del mismo hombre.

2. 3. 4. La apariencia de las palabras en: “Palabras, aires, engaños”

PALABRAS, AIRES, ENGAÑOS

Respiramos palabras
y no sabemos nada
de sus olores.

Miramos las vocales
cómo huyen a cielos imposibles.

La voz es un retazo
de otra voz. Y los aires
van y retornan y no se entienden.

Las últimas letras
dicen no y es necesario
esperar a mañana (165).

2. 3. 4. a. Partes del texto argumentativo

- **Exordio:** lo ubicamos en el verso primero y segundo: “Respiramos palabras / y no sabemos nada” aquí podemos observar de qué manera el yo poético prepara el camino para lo que vendrá a lo largo del poema. Nos habla acerca del contacto que se tiene con el lenguaje, incluso que se percibe, a través de la respiración y a pesar de eso no se comprende.
- **Narración:** Está a partir del verso tres hasta el último verso de la tercera estrofa. En esos versos podemos observar que el locutor se

solidariza con los alocutarios, al hablar en el plural de la primera persona, se incluye y revela que se está en contacto con la palabra, las vocales y la voz; y sin embargo, estas son incomprensibles.

- **Argumentación:** Las pruebas que presenta el alocutario se dan a partir de la afirmación de que a pesar que de la gente se logra comunicar, el lenguaje se torna incomprensible. Así, el autor implicado emplea la narración para argumentar.
- **Epílogo:** En la última estrofa observamos el epílogo, donde el yo poético manifiesta la negativa del lenguaje para ser comprendido, sin embargo, revela cierta esperanza, pues afirma que: “dicen no y es necesario / esperar a mañana.

2. 3. 4. b. La Sinécdoque y otros campos figurativos en “Palabras, aires, engaños”

El campo figurativo predominante en este poema es la sinécdoque, como lo afirmamos en nuestra hipótesis, en su relación parte - todo. Se puede observar, que el locutor presenta las partes que configuran el lenguaje (Todo): palabra, vocales, voz y significado. Esta descomposición que realiza el locutor a través de la sinécdoque, se da para analizar una problemática o revelar la crisis de las partes: que la relación que se establece entre ellas está desligada, por ello pierden su sentido y se hacen incomprensibles. Es decir, que no existe, por ejemplo, una correspondencia entre la expresión de la palabra y el significado. “Respiramos palabras / y no sabemos nada” “Miramos las vocales / cómo huyen a cielos imposibles.” Por otra parte, observamos la alusión a la voz como retazo de otras voces, ello hace referencia a la repetición que se

realiza de lo admitido o preestablecido: “La voz es un retazo / de otra voz. Y los aires / van y retornan / y no se entienden.” Así, el lenguaje ha perdido su facultad y autenticidad y se encuentra descompuesta en palabras, voces, vocales, y significados que no logran articularse y por ello no se comprenden.

De esta forma podemos visualizar de qué modo opera la sinécdoque en el poema; ella contribuye, a través de la presentación de las partes que representan el todo, a revelar o demostrar la crisis de las partes para confirmar la situación conflictiva del lenguaje (todo) en ese espacio y tiempo. Así pretende lograr la adhesión del alocutario, evidenciando la necesidad de rebelarse en contra de esta situación y con la esperanza de cambio; por ello el locutor, pone sus esperanzas en el mañana: “Las últimas letras / dicen no y es necesario / esperar a mañana”.

El campo figurativo de la antítesis se manifiesta a través de la ironía revela que hacemos uso del lenguaje; y a pesar de ello, no lo comprendemos. Pero la responsabilidad no está en quienes no lo comprenden sino que en este tipo de lenguaje no se deja comprender, al no existir correspondencia entre ellos, o presentarse de un modo desarticulado. Sin embargo es repetido a pesar de sus crisis.

2. 3. 4. C. Los interlocutores y las técnicas argumentativas

Como ya se ha afirmado en apartados anteriores, es el locutor quien despliega las técnicas argumentativas; en este caso tenemos a un locutor representado por “nosotros” y alocutarios no representados, pero que hace referencia a los que conforman el universo del locutor. La relación que se forma entre ellos es vertical porque el locutor funciona como una conciencia

crítica que cuestiona la ininteligibilidad del lenguaje y revela su falsedad o apariencia. Pues como se afirma en el poema se hace uso de la palabra pero no se comprende, se repite lo admitido sin ser cuestionado.

En primer lugar, tenemos el argumento de la inclusión de la parte en el todo, porque como hemos analizado en el poema el locutor alude a las partes que configuran el lenguaje, haciendo una división que trata de ver de manera minuciosa por qué el lenguaje no es comprensible o es usado aceptando sus meras apariencias. Como lo hemos venido afirmando este tipo de técnica es coherente con el empleo de la sinécdoque porque ambas apuntan en una misma dirección: revelar la crisis de las partes para demostrar la situación conflictiva del lenguaje. Estas afirmaciones del locutor, al presentar pruebas o demostraciones logran la adhesión del alocutario e incentiva a transformar ese estado rebelándose de él y proyectándose al futuro.

En segundo lugar tenemos el argumento de transitividad, que se manifiesta en el texto a través de la realización de la división del todo en sus partes, y la confirmación de la parte en las partes del estado crítico del lenguaje. Una manera de argumentar del locutor es dividir el todo con la finalidad de confirmar la falta de sentido del lenguaje. Ya que, al separar la palabra en sonidos, vocales, etc. esta termina perdiendo su significado. Además, con la fragmentación del lenguaje el locutor nos da cuenta de que conoce el lenguaje pero no puede comprenderlo.

El argumento de definición se hace evidente en la tercera estrofa: “La voz es un retazo / de otra voz. Y los aires / van y retornan”. Aquí nos define el lenguaje como una repetición de otro lenguaje aprendido. Es decir que el uso

del lenguaje carece de conciencia y se reduce a repetir o hacer eco de un lenguaje preestablecido.

El argumento de incompatibilidad es empleado por el poeta para revelar el uso del lenguaje que consiste en repetir una palabra que no es comprendida; esto genera una contradicción en el usuario, que el locutor cuestiona. Sin embargo, es notoria la proyección al futuro que hace el yo poético puesto que espera que la incomprensión del lenguaje cambie, pese a su resistencia.

2. 3. 4. d. Cosmovisión de “Palabras, aires y engaños”

En su poema el locutor busca lograr la adhesión de sus alocutarios respecto a su modo de ver la realidad. Ello lo realiza con la aplicación de técnicas argumentativas y figuras que permiten el análisis todo aquello que pone en cuestión. En este poema el problema es la ininteligibilidad de la palabra, que propone verdades aprendidas, y revela un conflicto entre el significante y el significado, puesto que las palabras son presentadas como engañosas. Así, la cosmovisión que subyace del poema es que se maneja un lenguaje portador de mentiras, y que los demás terminan repitiendo, aun cuando supongan una contradicción con la realidad. Se afirma que se conoce muy bien la estructura del lenguaje tanto es así que es percibida con los sentidos “respiramos palabras” “Miramos vocales”; sin embargo, no se entienden porque lo que expresa no se condice con lo que intenta representar. No obstante, el poema plantea la necesidad de proyectarse al futuro y hacer que esto cambie.

En resumen, hemos realizado el análisis de tres poemas: “Orden del día”, “Residencia en la tierra” y “Palabras, aires y engaños”. En el primer poema el locutor es la voz conciencia que se vale de la sinécdoque a partir de la relación parte-todo para lograr mayor carga persuasiva. La sinécdoque hace referencia a las partes en crisis (marzo, viento, horizonte, piedra, palabra) a las que reasignará nuevos valores, con la finalidad de demostrar la situación conflictiva de la realidad. Con ellos pretende cambiar el estado de las cosas.

En el segundo poema, observamos nuevamente la conciencia crítica del locutor que cuestiona en esta oportunidad al hombre y su relación con el mundo en crisis. Por ello, el locutor busca una transformación del mundo que supone, en primer lugar, la transformación del hombre mismo. Para tener la adhesión de alocutario, el locutor se vale de la sinécdoque para señalar las partes del cuerpo humano y reasignarle nuevos roles “para que ande la vida / como es debido”. El argumento de transitividad e inclusión de la parte en el todo se conectan con esta manera de argumentar del locutor: analizar las partes en crisis y revelar a partir de ello la situación conflictiva que debe ser cambiada.

En el tercer poema, la sinécdoque opera de la misma forma: parte – todo. Donde las partes son: palabras, vocales, voz, letra; y el todo vendría a ser el lenguaje que se emplea en ese espacio tiempo en el que se ubica el locutor. En el poema se señala la crisis de las partes pues se encuentran desarticuladas, fragmentadas y falseadas, por eso se torna incomprensible el todo (lenguaje). A través de esta demostración del estado de las cosas el locutor plantea la necesidad de cambio que se espera a futuro. Por lo tanto se

comprueba, la función de la sinécdoque como elemento que contribuye en la argumentación del locutor, en tanto que busca modificar el estado de las cosas ante la comprobación de una realidad en crisis.

Así en estos poemas hemos podido observar que la sinécdoque opera de la misma forma, a través de la relación parte – todo pone de manifiesto la crisis de las partes ello permite demostrar la situación conflictiva del todo. En el caso del primer y segundo poema se observa que el locutor le reasigna nuevos valores a las partes en crisis y en tercer poema pone en evidencia la desarticulación de las partes. Así podemos afirmar que el locutor se vale de la sinécdoque como uno de sus elementos que le permiten argumentar. Por ello, dirige al alocutario con la finalidad de lograr su adhesión, a través de la demostración de la crisis del todo en sus partes y evidenciar la necesidad de transformación o de cambio de esa situación. Ello se puede ver claramente, puesto que el locutor siempre alude a su proyección en el futuro “todo desde ahora / pierda su potestad” (“orden del día”) “para que ande la vida / como es debido” (“Residencia en la tierra”) “esperar a mañana” (“Palabras, aires y engaños”). Es por este motivo que la figura del locutor es importante, porque tiene el papel de la voz conciencia que busca cambiar el estado de las cosas manifestando una situación conflictiva a través del despliegue de técnicas argumentativas que le otorgan mayor fuerza persuasiva. Por ello consideramos que la sinécdoque es una figura que le sirve al locutor como elemento argumentativo para lograr adhesión del alocutario. Ya que el mecanismo de parte – todo de la sinécdoque, presente también el argumento de inclusión de la parte en el todo o el argumento de transitividad, permite demostrar a través de las partes la situación conflictiva que el locutor pretende

cambiar, y persuadir al alocutario de que lo haga, reassignándole nuevos valores a las partes o demostrando la crisis simplemente.

CAPÍTULO 3

LA MUERTE FRENTE AL INCOFORMISMO CON LO PREESTABLECIDO.

LECTURA DE TRES POEMAS DE WASHINGTON DELGADO

En el primer capítulo se ha analizado el campo retórico propuesto por Arduini. A partir de este concepto hemos revisado el panorama histórico-cultural de la poesía de la Generación del 50 y las características de esta Generación. Además, hemos atendido a la recepción crítica de la obra de Wáshington Delgado, así como los influjos existencialistas en *Para vivir mañana*, etc.

En el segundo capítulo se ha definido los conceptos de los campos figurativos, sobre la base del estudio de Stefano Arduini, precisando las diferentes figuras retóricas y las técnicas argumentativas de Perelman. Ellos nos han servido para el análisis de los poemas. En el presente capítulo nos proponemos analizar tres poemas que tienen como eje fundamental el tópico de la muerte. Sin embargo, este tema es abordado más como espiritual que físico en el sentido de que se emplea como una metáfora del conformismo con lo preestablecido y que; precisamente, se contrapone con el inconformismo

que en este caso se asocia a la vida. Como veremos a continuación el empleo de la sinécdoque nuevamente permite demostrar a través de las partes, el estado conflictivo del todo, y que el locutor busca cambiar a través de la adhesión su alocutario.

3. 1. La existencia de los muertos. Lectura de “Los muertos”

LOS MUERTOS

Los muertos no se equivocan.
Los muertos están bien muertos.
Enterrarlos no es amarlos
y decirles no es tan inútil
como decirles bueno.

Los muertos no se equivocan,
no sacan los pies de la tumba
para hablar de la vida,
para hablar de la muerte.

Los muertos no se equivocan.
Pero tal vez sirve, tal vez
trabajan en las ciudades,
en los campos, en las fábricas,
donde hay miseria y se fuman
negros cigarros polvorientos.

Los muertos no se equivocan.
Quién sabe, aman a sus mujeres
y tienen hijos encanijados,
monstruosos, amarillos
a los que no besan
sino cuando están borrachos.

Pero los muertos no se equivocan,
únicamente son
el espanto y la muerte (152).

3. 1. 1. Partes del texto argumentativo

- **El exordio:** Abarca los dos primeros versos de la primera estrofa donde se caracteriza a los muertos por su falta de accionar, por tanto no se

equivocan. Queda claro en el exordio su absoluta inmovilidad. Que será lo que se desarrollará a lo largo del poema.

- **La argumentación:** Esta parte del texto argumentativo va del tercer verso de la primera estrofa hasta el verso final de la penúltima estrofa. Aquí encontraremos los motivos específicos por los cuales los muertos no se equivocan, ejemplificando de varias formas, que en total ponen de relieve la inmovilidad de estos. Solo pueden actuar de modo mecánico, siguiendo las normas de lo establecido por el universo que habita el locutor, ese modo mecánico no implica movimiento sino lo estático que no avanza, algo que permanece.
- **Epílogo:** Lo constituye la última estrofa, donde el locutor vuelve con su afirmación de la imposibilidad de equívocos en los muertos, solo se reducen a su modo de ser a espanto y muerte.

3. 1. 2. La sinécdoque y otros campos figurativos en “Los muertos”

El campo figurativo de la sinécdoque se evidencia en la totalidad del poema, a través de una perspectiva fragmentaria con que se ve la realidad, donde se analiza de manera particular las acciones específicas del muerto (partes) para revelar su existencia problemática (todo), al modo de ver del locutor: “Los muertos no se equivocan, / no sacan los pies de las tumbas”. Ello permite manifestar el carácter inamovible de estos seres y de conformismo con la realidad.

La figura de la sinécdoque es el elemento que le sirve al locutor como base discursiva y persuasiva, porque le otorga la posibilidad de dar a conocer

dos tipos de seres: los que se conforman con lo preestablecido, representado por la figura del muerto, por su carácter inamovible; y los que se rebelan frente a ello, que en oposición, sería el ser humano vivo. Ello se logra porque la sinécdoque a través de la relación parte – todo, alude a momentos o partes de la actuación de los muertos que en conjunto revelan su modo de ser o su existencia en crisis (todo): “Pero los muertos no se equivocan, únicamente son / el espanto y la muerte”. En estos versos que se ubican al final del poema la articulación del todo es presentado como espanto y muerte, ello revela la carga negativa que, para el locutor, poseen estos seres.

Finalmente, observamos que el conformismo de estos seres se evidencia en la alusión a la parte de su existencia en que “no saca los pies de la tumba / para hablar de la vida / de la muerte” es decir que son seres irreflexivos, sin conciencia de su propia existencia y que se resignan con aquello que se les ha impuesto sin el menor cuestionamiento. Otros ejemplo de las partes de su existencia son los siguientes versos: “trabajan en ciudades / en los campos, en las fábricas, / donde hay miseria y se fuman / negros cigarros polvorientos”. De esta forma podemos observar, aquí, que la sinécdoque funciona como un elemento argumentativo que posibilita la división de la existencia de los muertos¹⁵ para revelar esa situación conflictiva del hombre inmerso en la monotonía de la cotidianidad, la alienación por el trabajo y que no le permite reflexionar o cuestionar su propia existencia, conformándose con lo preestablecido.

¹⁵ Como ya se ha aclarado líneas arriba la muerte de estos sujetos es solo espiritual, mas no física. Porque son sujetos que existen en el mundo, pero que por su conformismo frente a la realidad e inmovilidad son caracterizados por la muerte.

El campo figurativo de la repetición se encuentra a través de la figura retórica de la repetición, se observa en los inicios de cada estrofa: “Los muertos no se equivocan” o en la repetición de dos versos finales de la segunda estrofa: “para hablar de la vida / para hablar de la muerte.” Al hablar de la muerte que es asumida como lo estático, la repetición da esa sensación de inmovilidad, de permanencia y de continua reiteración.

El campo figurativo de la metáfora muestra en el poema dos tipos de metáforas: la ontológica y la personificación. La ontológica se da en la concepción de que los hombres que siguen un estilo de vida impuesto están muertos. En el caso de la personificación, el poema dota de características humanas a los muertos, como seres que salen de sus tumbas, hablan, trabajan y tiene hijos. Porque en este caso los muertos son una metáfora del hombre común que es guiado por lo preestablecido, y que sin el menor cuestionamiento sobrevive en este mundo.

3. 1. 3. Los interlocutores y las técnicas argumentativas

En el poema, los interlocutores que se presentan son: el locutor no representado y el alocutario no representado, se habla en tercera persona, en alusión a los muertos, donde se les caracteriza por sus acciones. Ello es una estrategia del locutor para darle mayor objetividad al análisis que hace acerca de la existencia conflictiva del hombre.

Las técnicas argumentativas de las que se vale el locutor, en el poema, son los argumentos cuasi lógicos. En principio, se cuenta con el argumento de la inclusión de la parte en el todo donde los pies del muerto configuran al muerto en su totalidad. Pues el hecho de casar los pies de la tumba supone

el acto de reflexionar en torno a su existencia, o tener conciencia de ella, sin embargo, ellos no lo hacen, por lo tanto su existencia es caracterizada como inconsciente y conformista con su realidad en crisis. Además, observamos este tipo de argumento en la división de la vida de los muertos.

El locutor también se vale del argumento de transitividad porque da a conocer la existencia del hombre y su realidad en crisis a través de sus diferentes actividades, caracterizadas como monótonas, miserables y preestablecidas. Tal como se puede observar, los argumentos de inclusión de la parte en el todo y el de transitividad responden a una estrategia del locutor que se visualiza también en la sinécdoque, la de dividir el todo en partes para analizar y demostrar la situación conflictiva del todo. Esta estrategia hace que el discurso del locutor adquiera mayor carga persuasiva.

Luego tenemos el argumento de contradicción que se hace evidente en el poema cuando se pone como conceptos incompatibles los de muerto y vivo, donde muerto es definido con características muy distintas a los vivos, como es el hecho de equivocarse por parte de los vivos.

Finalmente, se emplea el argumento de definición se presenta en la afirmación de que los muertos son únicamente espanto y muerte, poniendo de relieve su inmovilidad y carácter aterrador de esa inmovilidad. Por otro lado, los argumentos que fundamentan la estructura de lo real, se presentan en la técnica argumentativa por analogía. Tal como se puede observar en el poema analizado; los muertos son una analogía de los hombres que si bien están vivos, se caracterizan por permanecer en lo que establece las reglas de

toda índole, inhibiéndose de la búsqueda de cambio y perfección que caracterizaría a los hombres vivos.

3. 1 .4. Cosmovisión de “Los muertos”

A partir del análisis del poema se puede concluir que en el poema se establece una analogía entre el muerto y el hombre que no reflexiona sobre su existencia y se conforma con la realidad crítica que vive, dado su carácter estático pues no busca el cambio. Estas ideas son vertidas por el locutor a partir de una mirada particularizante, que se manifiesta en el empleo de la sinécdoque. Pues vemos el comportamiento del hombre que sigue el estilo de vida de los establecido socialmente, sin pretensión de cambio a pesar sus condiciones miserables. En el poema se da cuenta de las diversas actividades que sigue el individuo de manera mecánica. Ello es aterrador de acuerdo con la cosmovisión del poeta porque imposibilita sus pretensiones. Por lo cual, que los muertos nunca se equivocan, porque siguen los preceptos de lo convencional de manera mecánica; mientras que por oposición podemos señalar a los que sí se equivocan los seres humanos vivos, pese a ello se sobreentiende que actúan de manera contraria, con conscientes, se rebelan contra la realidad en crisis.

3. 2. La construcción del futuro en: “Para vivir mañana”

PARA VIVIR MAÑANA

Mi casa está llena de muertos
es decir mi familia, mi país,
mi habitación en otra tierra,
el mundo que a escondidas miro.

Cuando era niño con una flor
cubría todo el cielo.
¿De qué cuerpo sacaré ahora sombra
para vivir con un poco de ternura?

Escucharé a los muertos hablar
para que el mundo no sea como es,
pero debo besar un rostro vivo
para vivir mañana todavía.

Para vivir mañana debo ser una parte
de los hombres reunidos.
Una flor tengo en la mano, un día
canta en mi interior igual que un hombre.

Pálidas muchedumbres me seducen;
no es solo un instante de alegría o tristeza:
la tierra es ancha e infinita
cuando los hombres se juntan (156).

3. 2. 1. Partes del texto argumentativo

- **Exordio:** En el poema lo ubicamos en la primera estrofa. Aquí el yo poético presenta la realidad que lo rodea, desde su espacio cotidiano hasta pasando por su país para culminar por la tierra. El yo poético está rodeado de muerte.
- **Narración:** Desde la segunda estrofa, el locutor nos cuenta las estrategias que tenía desde niño para vivir con un poco de ternura pese a la realidad que estaba obligado a vivir. Como cubrir el cielo con una flor, escuchar a los muertos hablar; sin embargo, el yo poético siente la necesidad de besar un rostro vivo “para poder vivir mañana todavía”. Así, la narración, la encontraremos hasta el último verso de la tercera estrofa.
- **Argumentación:** Esta parte se manifiesta a partir del primer verso de la cuarta estrofa, donde el yo poético nos explica cómo hará para vivir mañana, y concluye que debe ser parte de los hombres reunidos, por ello siente la presencia de una flor en su interior, que canta, y las

muchedumbres, aunque pálidas lo seducen, por el hecho de ser un grupo de gente. Esta parte culmina en el segundo verso de la última estrofa.

- **Epílogo:** Los dos últimos versos culminan el poema, donde se concluye que la tierra es ancha e infinita cuando los hombres se juntan.

3. 2. 2. La sinécdoque y otros campos figurativos en “Para vivir mañana”

El campo figurativo de la sinécdoque se da en la división de la realidad (todo) en partes: casa, familia, país, habitación; para revelar la crisis de estas: “Mi casa está llena de muertos / es decir mi familia, mi país, mi habitación en otra tierra / el mundo que a escondidas miro”. Cada una de estas partes configura un mundo ajeno al locutor y que se concibe en crisis porque está lleno de muertos. Como lo afirmamos en nuestra hipótesis las partes en crisis demuestran la situación conflictiva del todo. Ello permite que el locutor le otorgue roles a las partes para que esa realidad conflictiva cambie. Y así lograr la adhesión del alocutario, al demostrar la necesidad de transformar la realidad para mejorar el futuro. Por ejemplo el locutor dispone de su cuerpo, que representa una parte, a la que se le da el rol de combatir esa realidad: “cuando era niño, con una flor / cubría todo el cielo”, en el presente, llegado a la madurez sabe que no es suficiente. No obstante, asume que para construir un mejor futuro debe besar un rostro vivo (parte) para combatir el todo en conflicto, aunque esta sea una solución pasajera: “para vivir mañana todavía”.

Finalmente se hace más explícita la relación parte – todo, donde el yo poético debe ser la parte de un grupo (todos los hombres) para poder

sobrevivir y cambiar el futuro. Sobre la base de esta relación, manifiesta su inclusión dentro del grupo y que se puede lograr un cambio a partir de ello: “Pálidas muchedumbres me seducen” “La tierra es ancha e infinita / cuando los hombres se juntan”, es decir que, el hombre consciente ya y que se rebela frente a lo establecido ya no se siente ajeno al mundo, y generándose así, un sentimiento de pertenencia.

El campo figurativo de la antítesis, se presenta a través de la oposición entre las palabras vivo /muerto donde los muertos, al no tener vida no poseen ninguna facultad, no son conscientes, no cuestionan ni pretenden cambiar la realidad; Al igual que en el poema anterior vemos que aquí, los muertos tienen vida pues su muerte es solo espiritual, no física: la familia, el país, etc. Por ello, como veremos a continuación la muerte supone, además de la pérdida de los signos vitales, el estado del mundo en crisis.

El campo figurativo de la metáfora lo observamos a través de la metáfora, cuando el locutor presenta la casa como un recipiente lleno de muertos, que contienen a la familia y el país. Su habitación está contenida dentro de otra tierra. Y el mismo locutor se siente fuera del mundo: “El mundo que a escondidas miro”. Además se siente fuera de su tierra o país: “mi habitación en otra tierra”.

3. 2. 3. Los interlocutores y las técnicas argumentativas

El poema nos presenta a un locutor representado y un locutorio no representado, que sería implícitamente un auditorio universal. Nuevamente, se establece, entre ambos, una relación jerárquica; donde él es la conciencia crítica que revela, a través de la fragmentación de la realidad, el estado crítico

del mundo. De esta forma, hace reflexionar al auditorio de la necesidad de solidaridad y unión entre los hombres para combatir la realidad en crisis.

En cuanto a las técnicas argumentativas que emplea el locutor tenemos en primer lugar El argumento de la inclusión de la parte en el todo puesto que el argumento de transitividad. Este tipo de argumento permite que el poema analice las partes por el todo y revele la realidad en crisis, y de ello no queda duda, pues como lo afirma el locutor esa realidad está llena muertos. Así, al locutor le basta mencionar que su familia, su casa, su país; y en general, el mundo están lleno de muertos, para aseverar que la realidad debe ser transformada a través de la unión de todos los hombres, y no solo de engañarse como un niño: “Cuando era niño con una flor / cubría todo el cielo.”

El argumento de definición lo encontramos en “la tierra es ancha e infinita / cuando lo hombres se juntan” Aquí, podemos observar que el yo poético delimita que la tierra ancha e infinita solo con la condición de que los hombres se junten. De lo contrario está llena de muertos y es un espacio pequeño porque le pertenece a un grupo reducido.

3. 2. 4. Cosmovisión de “Para vivir mañana”

A partir del análisis del poema podemos observar que presenta las partes de una realidad en crisis, también nos revela que la unión de esas partes y específicamente de los hombres puede hacer que esa realidad se transforme. Con ello, podemos concluir que la cosmovisión que subyace del texto es que existe la posibilidad de cambio; sin embargo ello solo se lograría gracias a la solidaridad y unión entre los hombres. El yo poético niega la posibilidad de cambio de manera aislada, tal como se puede observar en el

poema, el yo poético lucha desde niño, de grande besa rostros vivos; sin embargo, no es suficiente, solo consigue que no vea el mundo tal como es. Así, la esperanza que tiene el locutor para el futuro solo es posible de realizarla en conjunto. No con un conjunto de seres muertos, estáticos y conformistas, sino a través de cuerpos vivos que logren finalmente que en el futuro el mundo no sea ajeno.

3. 3. Un canto de rebeldía frente a la muerte: Análisis del poema “Canción negativa de la vida nueva”

CANCIÓN NEGATIVA DE LA VIDA NUEVA

No amaré según las viejas
palabras de los libros,
no amaré lo que dijeron
en las muertas aulas escolares,
no diré Perú, planeta, estrella,
no temblaré bajo la lluvia,
no veré con fervor la mariposa,
porque no hay mariposa, río,
caballo, mosca, pincel, ni cabellera
sino agua muerta,
polvo muerto,
sombra muerta.

No amaré
las fúnebres imágenes,
ni pisaré la podredumbre:
me iré con el viento
y seré un pedacito
del aire nuevo
que viene y va
y no dice:
ámame con tus muertas
palabras aprendidas (168).

3. 3. 1. Partes del texto argumentativo:

- **Exordio:** Se ubica en los dos primeros versos de la primera estrofa. Aquí el yo poético manifiesta su rebeldía frente a las viejas palabras de los libros, palabras que han sido aprendidas y que él se niega repetir, o amar. Este inicio marca la actitud del yo poético frente a lo preestablecido.
- **Argumentación:** El yo poético manifiesta a través de la negación su postura frente a las palabras que se ha impuesto ser repetidas sin ninguna crítica. Por ello el locutor enumera algunas palabras de esos libros para revelar la falsedad de los mismos. “no diré Perú, planeta, estrella, / no temblaré bajo la lluvia, / no veré con fervor la mariposa, / porque no hay mariposa, río,”. La argumentación va desde el tercer verso de la primera estrofa hasta el tercer verso de la segunda estrofa.
- **Epílogo:** Se ubica a partir del cuarto verso de la segunda estrofa hasta el último verso de la estrofa final. Se puede observar que en esta parte final, el yo poético nos revela lo que hará en la vida nueva, para ir en contra lo que se rebela.

3. 3. 2. La sinécdoque y otros campos figurativos en

“Canción negativa de la vida nueva”

En primer lugar, observamos el uso de la sinécdoque en la relación parte – todo de los siguientes pares: palabra escrita – libro; palabra hablada – aulas escolares; Perú – planeta; lluvia, mariposa, río, caballo, mosca, pincel, cabellera – mundo. El locutor emplea la sinécdoque para señalar que las partes aludidas están cargadas de una atmósfera fúnebre, de miseria o

podredumbre, así demuestra que todos los saberes que le han sido transmitidos son falsos o que no existen pues todo ello es solo muerte.

La relación que se establece entre la muerte y la sinécdoque es a partir de la división de las partes se revela el estado fúnebre de estas (crisis) porque suponen la falta de rebeldía frente a las mentiras institucionalizadas, demostrando una falta de conciencia y conformismo. Es por ello que esta figura cumple un rol básicamente argumentativo, porque a través de las partes se revela la carencia de sentido y la falsedad que tienen estas palabras que deben ser aprendidas y que el locutor a pesar de saberlas rechaza. Por otra parte, también vemos el empleo de la sinécdoque el mismo locutor, quien busca ser un pedazo o parte del aire nuevo que está en constante movimiento esto se da en oposición a: “y seré un pedacito / del aire nuevo / que viene y va” Así el locutor se erige como una parte de la vida nueva que no acepta palabras aprendidas, carentes de verdad y sentido.

El campo figurativo de la antítesis se puede observar a partir de la oposición que se presenta entre la realidad y lo que enseña las viejas palabras de los libros. “No veré con fervor la mariposa, / porque no hay mariposa”. También encontramos, una oposición en lo que supone el presente y el pasado para el locutor. Por un lado, el presente está lleno de engaños, de imposición de verdades sin cuestionamientos; y por otro, el yo poético busca construirse en el futuro, como un pedazo de aire nuevo que no repite las palabras aprendidas.

El campo figurativo de la repetición, se observa en los inicios de cada estrofa, a través de la anáfora “No amaré” y la repetición de “no”: no diré Perú,

no temblaré, no veré, etc. Lo cual revela la resistencia del yo poético frente a aquello que se le impone. Por otra parte, se hace manifiesto el campo figurativo de la elipsis, pues supone la negación u objeción en este caso a hacer lo impuesto, porque carece de verdad y de sentido, más bien responde a determinados fines, que parten del poder.

El campo figurativo de la metáfora se presenta, en el poema, a través de la metáfora estructural porque construyen un concepto en términos de otro, en este caso todas las palabras aprendidas e impuestas están muertas.

3. 3. 3. Los interlocutores y las técnicas argumentativas

Existe en el poema un locutor representado y un alocutario no representado, que funciona como un auditorio universal, pues va dirigido a todos los hombres. La relación que se establece entre ambos es vertical, puesto que el yo poético se erige como modelo. El locutor es la figura que se valdrá de diversas técnicas argumentativas para lograr la adhesión del auditorio.

La primera técnica argumentativa que observamos es el argumento de la inclusión de la parte en el todo, pues se divide los saberes impuestos para revelar la crisis de las partes, que todas están cargada de mentiras. La segunda técnica es la del argumento de transitividad, el cual se da porque descompone los saberes impuestos en partes: libros, aulas escolares, Perú, planeta, estrella, imágenes, etc. Para revelar su falsedad y contra los cuales busca rebelarse: “No amaré según las viejas / palabras de los libros” “no amaré / la fúnebres imágenes”. El yo poético menciona cada parte con la finalidad de exhibir la lista de saberes que se imponen y que se repiten sin el

menor cuestionamiento. Tal como se puede observar el locutor hace uso de estas técnicas que tiene a la sinécdoque como elemento argumentativo.

El argumento de incompatibilidad se presenta en la oposición que se hace entre el hecho de aceptar las palabras aprendidas a las palabras verdaderas que trae consigo el aire nuevo. Otro argumento presente es el de definición: pues los libros se definen como el objeto que debe ser aprendido y repetidos, sin ninguna conciencia. Mientras que las verdades son parte del horizonte nuevo del mañana.

3. 3. 4. Cosmovisión de “Canción negativa de la vida nueva”

El poema desde su nombre supone un acto de rebeldía, a través del arte, frente a las mentiras impuestas como verdades y un llamado a la instauración de una vida exenta de verdades impuestas, más bien se trata de dotar a la palabra de autenticidad. Se evidencia que “Canción negativa de la vida nueva” alude a partes del saber que se imponen y que carecen de autenticidad. El poema pone de manifiesto su escepticismo acerca de los saberes que se transmiten en el contexto del locutor, los cuales son considerados como falsos; y que, sin embargo, deben ser aprendidos y repetidos sin el menor cuestionamiento. Sostenemos que en el poema el uso de la sinécdoque y del argumento de transitividad así como el de división se identifica y son empleados con efectividad para comprobar que existen saberes falsos que se imponen ser aprendidos. Sin embargo, claramente el yo poético se rebela y manifiesta optimismo, al asegurar que será parte de un viento nuevo que no impone aquellas palabras falsas y aprendidas, más bien se niega a repetirlas y aceptarlas, porque se relacionan con la muerte (el

conformismo, la falta de conciencia crítica, y a aceptación de lo preestablecido). Es por ello que el yo poético apunta hacia una vida nueva, con lo cual pone de relieve un futuro esperanzador.

Como conclusión de este tercer capítulo podemos establecer la una relación entre los tres poemas aquí analizados. En primer lugar, hemos observado que tanto en “Los muertos”, como en “Para vivir mañana” y “Canción negativa de la vida nueva” se presenta el símbolo de la muerte. Este símbolo representa aquí la actitud del hombre que vive sin la menor conciencia acerca de su existencia, de acuerdo con lo preestablecido, en un mundo miserable e inmerso en la monotonía y la mentira institucionalizada; y que no se atreve a cuestionarla.

En segundo lugar, se puede observar que el empleo de la sinécdoque en los tres poemas opera de la misma forma: divide en partes la existencia del hombre¹⁶, la realidad (el mundo del locutor) y la palabra impuesta¹⁷ (lenguaje) para plantear la situación conflictiva del todo. Asimismo, el locutor reconoce los roles que desempeñan y los identifica con la muerte. En oposición a ese fúnebre desempeño de las partes el hombre se construye como un modelo que rompe con lo preestablecido y se rebela, mostrando así su inconformismo frente a la realidad en crisis. Es por eso que se puede afirmar que el locutor realiza un poema argumentativo, ya que la finalidad del poema es modificar el estado de las cosas a través de las diferentes estrategias que emplea el yo poético, para lograr la adhesión respecto de lo que propone.

¹⁶ Ello se da en el “Los muertos”.

¹⁷ Se presenta en “Canción negativa de la vida nueva”

Así concluimos que en los poemas analizados en este capítulo, la sinécdoque se erige como un elemento argumentativo, en consonancia con otras técnicas argumentativas que emplea el locutor, como el argumento de inclusión de la parte en el todo o el de transitividad, que están muy conectados con dicho elemento que demuestran finalmente que las partes están relacionadas con la muerte dado su carácter acrítico, desprovisto de toda pretensión de cuestionamiento o de cambio. En oposición implícita, el locutor el hombre vivo que se rebela y que, funciona como la conciencia crítica, se erige como el modelo a seguir, pues sugiere a su alocutario seguir sus pasos. Ya que desde el nombre de poemario *Para vivir mañana* se anuncia que dará las pautas para construir una nueva realidad y como lo hemos visto en los poemas con un hombre vivo, crítico y auténtico.

CONCLUSIONES

1. De la revisión del campo retórico de la obra de Wáshinton Delgado se destaca que la causa por la que la Generación del 50, de la que nuestro poeta es miembro, estuvo marcada por el escepticismo y el desencanto frente a la realidad. Ello se debe a factores de índole social, político y económico. Por ejemplo, el caos que trajo consigo la Segunda Guerra Mundial, las desigualdades generadas por la industrialización del país, la agudización de la pobreza en los migrantes, y el autoritarismo por parte del poder. En consecuencia, esta serie de acontecimientos incidirá en la percepción que el poeta tiene sobre realidad, los cuales se ven manifestadas en sus poemas. Además, los poetas de la generación del 50, si bien tuvieron distintas tendencias a la hora de hacer poesía; se puede afirmar que también tuvieron un eje en común: la actitud de cuestionamiento y de rebeldía frente a la realidad en crisis.
2. La recepción crítica de la obra de Wáshington Delgado coincide en señalar que el poeta engarza en el plano formal, lo nuevo y lo antiguo; a través de un lenguaje directo, conciso y sencillo, donde expresa una sensibilidad propia y una conciencia crítica. Esto lo lleva a trabajar los temas de la relación del hombre con el mundo, los problemas sociales y políticos, desde una perspectiva irónica y desmitificadora, que busca demoler el estado de las cosas. Para la crítica, la escritura de Delgado se vuelve ética, porque retoma la palabra para devolverle su autenticidad perdida por la mentira institucionalizada del poder, las falsas apariencias o las viejas ideas, que produce una realidad alienada. Esta afirmación se evidencia en el análisis de *Para vivir mañana*, puesto que el locutor pone de manifiesto la falsedad de la palabra para luego otorgarle autenticidad.
3. En los poemas de Wáshington Delgado se observa una marcada influencia existencialista, el poeta es testigo de una época de crisis, donde se tiene la conciencia de que el hombre no es inmutable, y más

bien, tiene que ir haciéndose constantemente y relacionándose con el mundo; es por esta razón que, Wáshington Delgado propone una transformación del hombre en la sociedad para mejorarla, tal como se evidencia en *Para vivir mañana*. Además, señalan que el existencialismo en su obra manda a la acción para que el hombre logre transformarse y deje de lado el conformismo frente a la realidad, actitud que se relaciona con la muerte. Con ello se demuestra que no es de todo pesimista; puesto que, manifiesta la esperanza que posee, respecto de un cambio en la realidad.

4. En *Para vivir mañana* se muestra la relación del hombre con el mundo, que a través del locutor se nos revela como problemática. Es por ello que, se manifiesta la necesidad de cambiar el estado de las cosas para mejorar dicha situación. Por esta razón, se considera que el poema es argumentativo. Pues el locutor se vale de ciertas técnicas argumentativas para demostrar el estado crítico de la realidad y persuadir de la necesidad de cambiarla.

5. En *Para vivir Mañana* el locutor emplea técnicas argumentativas porque tiene una finalidad pragmática: la de hacer que el hombre se transforme y se rebele contra lo preestablecido. Es por ello que, en varios de los poemas dictamina lo que deben hacer las partes aludidas, esto es manifestado a través del empleo de la sinécdoque. La técnica argumentativa de transitividad por ejemplo, es empleada, en los poemas, con frecuencia, porque permite analizar la realidad, al hombre en su relación con el mundo, y el lenguaje, que este emplea, a través de sus partes; lo cual da la posibilidad de revelar la falsedad del lenguaje de dicha realidad y cuestionarlos. Por lo tanto, dicha técnica se asocia al campo figurativo de la sinécdoque, porque ambas permiten analizar la realidad en crisis, para inducir a la necesidad de transformarla. Se deduce así, los fines persuasivos del locutor. De la misma forma se comprueba con el empleo del argumento de inclusión de la parte en el todo.

6. El elemento fundamental en el discurso del locutor es la sinécdoque, en su relación parte – todo. Ella funciona como elemento argumentativo; pues el locutor cuestiona a través de las partes en crisis, la situación conflictiva del todo. En este caso, el todo vendría a ser la realidad, el lenguaje y el hombre. Dichos elementos son descompuestos por la sinécdoque, que le posibilita al locutor; en primer lugar, revelar la realidad en crisis; en segundo lugar criticarla y cuestionarla; en tercer lugar, reconstruir un nuevo hombre para cambiar dicha realidad; y en cuarto lugar rebelarse en contra la falsedad de la palabra con que se expresa la realidad.

7. La muerte es un concepto fundamental que constituye un obstáculo contra aquello que critica el locutor. Dicho concepto tiene un carácter espiritual y no físico, que responde al comportamiento y la actitud del hombre en el mundo. Ello es analizado a través del empleo de la sinécdoque, donde se revela su conformismo y aceptación de lo preestablecido, que es precisamente, contra los que el locutor se rebela. Es por ello que, los nuevos roles que se asignan al hombre son de transformación de sí mismo, para rebelarse contra lo preestablecido y transformar la realidad, en ese sentido el poema es argumentativo, porque el locutor busca modificar el estado de las cosas.

BIBLIOGRAFÍA

Primaria

DELGADO, Wáshington. *Un mundo dividido*. Lima: Casa de la Cultura del Perú, 1970.

Secundaria

BEJARANO, Carmen Luz. *Estudio del poemario Formas la ausencia*. Tesis para obtener el grado de Bachiller en Literatura. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1973.

BRASCO, Miguel. "Sobre *Formas de Ausencia*" En: *Letras Peruanas*. Vol. IV, 12 (1955): 18.

BUENO, Raúl. "Para siempre vivir: Los envíos a futuro de la poesía de Wáshington Delgado". En: *Revista Martín*, 9 (año IV, 2004): 82-89.

CARBONEL APOLO, Rosa. "La naturaleza y la ciudad en la poesía de Wáshington Delgado, Un breve recorrido por *Formas de ausencia*". En: *Coloquio internacional sobre la obra de Wáshington Delgado*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea, 2007, 53-56.

CHUECA, Luis Fernando. "Elegía limeña / la representación de la ciudad en la poesía de Wáshington Delgado". En: *Revista Martín*, 9 (año IV, 2004): 69-78.

CISNEROS, Luis Jaime. "Poesía de Wáshington Delgado". En: *Dominical*, suplemento de *El Comercio*. Lima, (27 febrero de 1955): 8.

COELLO, Óscar. "Washington Delgado: ejercicios explícitos de una poética aérea". En: *Escritura & pensamiento*, vol.20 Año X, 21(julio-diciembre 2007) 83-99.

CORNEJO POLAR, Jorge. "Artidoro, la ciudad, el tiempo". En: *Revista Martín*, 9 (año IV, 2004): 53-57.

ELMORE, Peter. "Wáshington Delgado. El tiempo de su palabra". En: *Revista Libros & Artes*, 6 (2003): 18.

ESCOBAR, Alberto. *Antología de la Poesía Peruana. Tomo I*. Lima: Ediciones Peisa, 1973.

ESLAVA CALVO, Jorge Pablo. *Destierro de por vida de Washington Delgado*. Tesis para obtener el grado de Bachiller en Letras, especialidad en Literatura. Lima: UNMSM, 1973.

-----"Para vivir mañana. Apuesta al futuro". En: *Revista Martín*, 9 (año IV 2004): 59-67.

FERNÁNDEZ COZMAN, Camilo. *El poema argumentativo de Wáshington Delgado*. Lima: Fondo Editorial de la UNASAM, 2012.

_____ "La poesía de Wáshington Delgado. Una aproximación a *Para vivir mañana*" En: *La soledad de la página en blanco*. Lima: 1º ed. Fondo Editorial de la UNMSM, 2005.

FERRARI, Américo. "Wáshington Delgado. La poesía de todos los días". En: *Hueso Húmero*, 45, (diciembre 2004): 16-32.

GARAYAR, Carlos. "Las formas de una presencia". En: *Revista Martín*, 9 (año IV 2004): 18.

GONZALEZ VIGIL, Ricardo. *De Vallejo a nuestros días*. Lima: Edubanco, 1988.

GUTIÉRRIEZ, Miguel. *La Generación del 50: Un mundo dividido*. Lima: Ediciones Sétimo Ensayo, 1988.

-----"Washington Delgado. La hora de la poesía". En: *Libros & Artes* (1993): 20-22. 23 de junio de 2015, 14:00 h.
www.bnp.gob.pe/portalbnp/pdf/libros_y_artes/librosyartes6_5.pdf

HORANYI, Matyás. "El mundo dividido de Wáshington Delgado". En: *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid (Junio 1975): 519-542.

JARA, Luis Fernando. "El desencanto en la poesía de Washington Delgado". En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 32 (2do. Semestre 1999), 87-94.

MARTOS, Marcos. "Valoración de la poesía de Wáshington Delgado". En: *Revista Martín*, 9 (año IV 2004): 45-51.

----- "Washington Delgado. El amante de la libertad". En: *La casa de Cartón de Oxy*, 9 (otoño-invierno 1996): 20-25.

O' HARA, Edgar. Washington Delgado y los jovencísimos del sesenta: Para escribir mañana." En: *La casa de Cartón de Oxy*, 9 (otoño-invierno 1996): 26-32.

OLLÉ NAVA, Carmen. "¿Existe la poesía Pura?". En: *La Generación del 50 en la Literatura Peruana del Siglo XX*. Tomo I, Volumen I, Lima: Universidad Nacional de Educación "Enrique Guzmán y Valle" La Cantuta. Facultad de Humanidades y Artes. Departamento Académico de Literatura, 1989.

ORTEGA, Julio. *Figuración de la persona*. Barcelona: EDHASA, 1971.

OVIEDO, José Miguel. "El poeta ordena vivir". En: *La Prensa*. Lima (setiembre 1959): 14.

Payán Martín, Juan Jesús. *Wáshington Delgado: Un peruano de la Generación del 50*. Tesis Doctoral, Departamento de Filología, área de Literatura española. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2007.

20 de mayo de 2015 10: 40 h.

<http://minerva.uca.es/publicaciones/asp/docs/tesis/JJPayanMartin.pdf>

RABÍ DO CARMO, Alonso. "Apuntes sobre la poesía de Wáshington Delgado". En: *La casa de Cartón de Oxy*, 9 (otoño-invierno 1996): 15-19.

REYES T., Roberto. "Proceso económico-social de la década del 50 en el Perú". En: *La Generación del 50 en la Literatura Peruana del Siglo XX*. Tomo I, Volumen I, Lima: Universidad Nacional de Educación "Enrique Guzmán y Valle" La Cantuta. Facultad de Humanidades y Artes. Departamento Académico de Literatura, 1989.

SOLOGUREN, Javier. *Tres poetas, tres obras. Belli-Delgado- Salazar Bondy*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1969.

----- *Gravitaciones y tangencias*. Lima: Editorial Colmillo Blanco, 1988.

VARILLAS MONTENEGRO, Alberto. "La Generación del 50 en el Perú En: *Vivir en el poema. Homenaje a Carlos Germán Belli*. (Ed. de Inmaculada Lergo Martín) Sevilla: Editorial Point de Lunettas, 2013: 27-48.

VELAZQUEZ ROJAS, Manuel. "Panorama de la Generación del 50". En: *La Generación del 50 en la Literatura Peruana del Siglo XX*. Tomo I, Volumen I, Lima: Universidad Nacional de Educación "Enrique Guzmán y Valle" La Cantuta. Facultad de Humanidades y Artes. Departamento Académico de Literatura, 1989: 43-54.

Complementaria

ALBALADEJO, Tomás. *Retórica*. Madrid: Síntesis, 1991.

ARDUINI, Stefano. *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*. Murcia: Universidad de Murcia, 2000.

ARISTÓTELES. *Retórica*. Madrid: Editorial Gredos, 1990.

Bottiroli, Giovanni. *"La muerte y la brújula" y la refutación del Tiempo*.

24 de junio de 2015, 15:00 h.

<http://www.giovannibottiroli.it/pdf/espanol/09-borges.pdf>

FERNÁNDEZ COZMÁN, Camilo. *Casa. Cuerpo. La poesía de Blanca Varela frente al espejo*. Lima: USIL, 2010.

LAKOFF, George [y] Mark JOHNSON. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1995.

LAMANA, Manuel. *Existencialismo y Literatura*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina, 1967.

MATEO GAMBARTE, Eduardo. *El concepto de Generación Literaria*. Madrid: Síntesis, 1996.

Ramey, James. *La sinécdoque y parasitismo literario en Borges y Joyce*.

30 de julio de 2015 10:00 h.

<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/lthc/article/view/20397>